



Arxiu històric FUNDACIÓ JAUME BOFILL

La identidad católica de Alfonso C. Comín

Francisco J. Carmona Fernández

GENER 1989

FUNDACIÓ
Fundació
JAUME
jaume
BOFILL
Bofill

Documento de trabajo, nº 1



LA IDENTIDAD CATOLICA DE ALFONSO C. COMIN

Sumario

Introducción

Alfonso, Congregante Mariano (1946-1954)

Alfonso, Católico progresista (1954-1965)

Alfonso, Católico de izquierdas (1965-1970)

Alfonso, Católico marxista (1970-1980)

Francisco J. Carmona Fernández

Sant Cugat del Vallés, 5 de enero 1989

I. Introducción

Problema a investigar

Alfonso C. Comín pasó desde el conservadurismo político de derechas a la izquierda marxista, manteniendo su identidad pública de católico practicante y confesando que fue la fe quien le motivó para este cambio.

El proyecto de investigación es analizar e interpretar esta evolución en el marco de las ciencias sociales y, descartando otros enfoques de la ciencia que se mueven en el ámbito de lo normativo. Por tanto, las alusiones que se hagan al campo filosófico, ético o teológico sólo pretenden ser datos del campo cultural que han de ser integrados a la hora de comprender e interpretar la vida del ser humano.

Conceptos claves

1. La persona de Alfonso es el hilo conductor del trabajo. Considero este "self" como el sujeto de todas las acciones que llenarán su vida. Este "self" se forma y estructura en la interacción social. Por tanto los esquemas cognitivos, afectivos y conductuales del contexto serán fundamentales en los primeros años de vida. Por eso, al intentar explicarlos tendré que recurrir al marco familiar y colegial de Alfonso.

2. Identidad

Es la ubicación de ese "self" en una organización de relaciones sociales y la consiguiente definición pública en categorías sociales significativas en aquel medio cultural. (A. Weigert: Social Psychology, Notre Dame Press (1983)).

La identidad católica de Alfonso es aquella parte de su autoconcepto que le viene de su pertenencia a la Iglesia Católica. La identidad católica, pues, conecta la persona de Alfonso con una amplia organización social como la Iglesia Católica que abarca una serie de grupos: Ordenes religiosas, organizaciones apostólicas, centros educativos. Las diferencias

entre estos grupos y organizaciones menores son grandes, pero todos ellos se considerarán católicos si aceptan los valores, normas y autoridad de la Iglesia Católica.

3. Identidad y Self

En esta relación la parte más estable es el self y la parte más móvil es la identidad. La identidad católica de Alfonso toma diversas formas a lo largo de su vida: Católico congregante (1946-1954), Católico progresista (1955-1965), Católico de izquierdas (1966-1970), Católico marxista (1971-1980).

Cada una de ellas implica unos componentes cognitivos, valorativos, emocionales y conductuales de vivir la cosmovisión y el ethos católico que serán asumidos por el self de acuerdo con sus características propias.

Estas diferentes identidades nacen a la vida social gracias al papel de grupos sociales y otros referentes sociales. El self encuentra en estos grupos su medio vital y en estos referentes modelos de vida, y ambos funcionan en la vida del self como medios de apoyo y control en la vivencia de esta identidad.

El self, por su parte, tiene unas formas propias de asumir la identidad.

En el caso de Alfonso parto de la hipótesis que la identidad católica ha sido una identidad esencial que ha marcado toda su vida influyendo en otros aspectos importantes de su existencia como el trabajo, la actividad política, etc.

Por otro lado, Alfonso, ha mantenido a lo largo de su vida unos principios de acción sobre la realidad que yo interpreto como fruto de las tempranas experiencias de su hogar familiar y de su adolescencia en la Congregación.

Su experiencia de la vida social como hijo menor de madre viuda quizás haya marcado sus formas posteriores de actuar en la vida. El predominio de lo afectivo sobre lo cognitivo unido a su afán de protagonismo le ha permitido adaptarse plenamente a cada nueva situación, entregándose a ella de forma apasionada y descalificando con la misma pasión todo aquello que no fuera lo suyo.

La socialización en la cosmovisión y el ethos católico de la Congregación Mariana en un chico de estas características pudo influir en la centralidad de la identidad católica, y fomentar estas características de búsqueda de la seguridad absoluta y canonización de la propia posición.

4. Identidad, self y cambio

La movilidad de la identidad católica introduce la dimensión cambio en la Organización Católica y en el propio self.

La Organización católica ha sufrido unas cotas importantes de cambio en los años que cubren nuestro análisis. Si consideramos los años cincuenta como la etapa previa al Vaticano II y los sesenta como de Concilio y postconcilio, podríamos decir que la vivencia de la identidad católica ha estado marcada por el cambio de la propia Organización católica. Cambio que ha supuesto para la propia Iglesia pasar de la Iglesia del Antiguo Régimen a la Iglesia de la modernidad.

El self de Alfonso también ha vivido las dimensiones del cambio por exigencia de la biología y la psicología. Al mismo tiempo, la Iglesia Católica y Alfonso se han visto inmersos en el cambio social, político y religioso de la España de Franco, lo cual colorea nuestro análisis con unas características nacionales y políticas peculiares.

Metodología

Apoyándome en Ricoeur voy a considerar la vida y obras de Alfonso como un texto que ha de ser interpretado dentro de un contexto.

El objetivo de este trabajo se centra en interpretar como Alfonso ha vivido su identidad católica. Para ello he seleccionado cuatro confesiones que el propio Alfonso ha ido haciendo a lo largo de su vida sobre su identidad católica.

Estas serán el texto en este trabajo.

- 1ª 1950 --> Fé en la Tierra y Documentos de la Congregación Mariana
- 2ª 1960 --> Revista El Ciervo
- 3ª 1969 --> Entrevista con José Mª Gironella
- 4ª 1975 --> Fé en la Tierra

Inserto estos textos dentro de los grupos en que se mueve Alfonso y de los referentes importantes que Alfonso tiene en esos momentos. Enmarco estos grupos y referentes en el contexto social, político y religioso de la Iglesia Católica y de la España de Franco. Finalmente expongo mi propia interpretación explicativa de lo que está pasando en cada momento con la identidad católica y la persona (self) de Alfonso.

Este trabajo es una aproximación al trabajo de tesis doctoral y sólo pretende ser un ejercicio para comprobar la validez de metodología e hipótesis, y por tanto, espero que así sea evaluado. Toda crítica y sugerencia es bienvenida.

II. Alfonso. Congregante Mariano (1946-1954)

Este periodo abarca desde diciembre de 1946 hasta mediados de 1954. Es decir desde cuarto de bachillerato en el Colegio de S. Ignacio hasta el final del primer curso de la Escuela de Ingenieros. Desde sus trece años hasta los veintiuno Alfonso ha sido un miembro activo de las Congregaciones Marianas de Barcelona. Primero en el Colegio de Sarriá, después en la Congregación Universitaria de la calle Lauria, 13.

No tengo textos públicos de este período. Esto dificulta nuestro conocimiento de la vivencia que Alfonso tiene de su identidad Católica. No obstante podemos acceder a ella a partir de un texto inédito de estas fechas: El diario de Alfonso. Es un texto que abarca desde 1953 hasta 1961 con anotaciones muy esporádicas pero que aporta algunas pinceladas muy importantes sobre las vivencias y preocupaciones de esta etapa. Para completar esta visión utilizaré la información oficial sobre los Congregantes Marianos y la Congregación del Colegio (Cfr. Documento de Trabajo nº 2), y la información que el propio Alfonso nos da en Fe en la Tierra, pp.31-43).

1. Credo de Alfonso

Alfonso acaba de cumplir 20 años y superado el examen de ingreso en la Escuela de Ingenieros acaba de entrar en la universidad. Aparece como un creyente fervoroso. Los personajes religiosos que aparecen a lo largo del diario son: Dios, especialmente bajo la figura de Padre "al que le gustan nuestros sueños" (pg. 1), la Stma. Virgen "que está a nuestro lado" (Pág. 2) y el Espíritu Santo que ayuda a mover los corazones de los hombres (Pág. 21). Hay frecuentes oraciones a lo largo del diario en las que se les pide: Salvación (Pág. 2), protección para los seres amados (Pág. 15), acción de gracias (Pág. 34).

La Stma. Virgen está presente como madre y la suele mezclar en sus ensoñaciones de felicidad y amor (pp. 32, 33, 34). Hay un texto en que aparecen fundidas la Virgen del Pilar, su madre y la novia (Pág. 34).

Jesús aparece repetidas veces. Casi siempre ejerce las funciones divinas de ayuda y apoyo.

Dios es el personaje central de esta época por su frecuencia y por las funciones que cumple en su visión de la realidad: "Siempre, siempre es Dios la solución a todo lo nuestro" (Pág. 3).

"La fé no solo es una virtud divina sino que es un arma maravillosamente única para superar las barreras" (Pág. 8). "Dios apoya y da vida al que es amigo suyo. ;esto lo había pensado otras veces" (Ibidem).

Alfonso tiene conciencia de su impotencia y de su inconstancia (Pág. 1). Desde esta conciencia se interpretan mejor sus palabras: "Hemos de ser amigos de Dios. Y esto no sólo por el egoismo del triunfo eterno, sino también por el egoismo del triunfo humano" (Pág. 8). Porque "los santos, es evidente, que dejaron todos una obra humana de valor inapreciable. San Ignacio fundó una Compañía de Jesús, obra divina pero también, y mucho humana. Santa Teresa, ha sido sin duda la mujer de mayor vitalidad que ha pasado por la tierra. Y es que el hombre es soberbiamente fatuo de sus propias fuerzas. Y cree poder llegar a todo él solo. Y las bofetadas que se pega son de antología, mejor historiables. Y aquel pobrecillo, que nada es, que nadie considera pero que es íntimamente amigo de Dios, surge luego como un hacedor magnífico de obras humanas y vitales. Porque lleva a Dios que mueve dedos" (Ibidem).

Las obras de la fe

1) Reforma personal y autocontrol de la conducta.

"Soy yo el que ha de empezar siendo nuevo y mejor. Y entonces el mundo empezará también a ser mejor" (Pág. 12).

"Hay que empezar cumpliendo todas esas pequeñas obligaciones de cada día. El levantarme cuando me llaman y no al cabo de dos horas. Ir a clase y si creo no interesa, empollar. Seguir bien el curso para sacar notas "fetén" y luego me oyes alma mia, corazón mio, esa ira

reconcentrada ese odio y esa envidia que se viene al corazón y lo hacen suyo, hay que vencerlos. Pero para eso hay que dar la batalla diaria. Paso a paso. Sin descanso. Martillo a martillo. Lenta, lenta, lentamente para llegar al fin. (Pág. 13).

2) Esta reforma personal será testimonio para los demás.

"Y cuando tú, corazón mío, seas fuego constante y actuante, todo lo demás será fácil. Y los otros corazones vendrán a ti porque sentirán frío" (Pág. 14).

3. Acción apostólica

"El P. Lombardi nos vino a hablar de un mundo nuevo y mejor. Y yo, como no, me entusiasmé con la idea, ya innata en mi sangre y pensé que si era necesario moriría por ella".

En esta línea apostólica el 9 de abril de 1954 está preparando una charla a los alumnos de preuniversitario.

"Tendré que hablarles de cómo se aprovechan los divulgadores de tópicos y mitos y calumnias de la ingenuidad y la buena fe de los que obran bien. Ellos lanzan sus denuestos sin que sean capaces de demostrarlo y no sólo llegan a creerlo firmemente, sino que logran que se lo crean los mismos a quienes atacan. Y entonces se retrocede. Porque no es lo malo que nos insulten y que nos persigan y que no nos comprendan, sino que nosotros dudemos de poseer la verdad y empecemos a creer en lo que ellos dicen. Es la obra sorda y basta del liberalismo que se nos va metiendo como ladrón silencioso (...). Y a todo se le quita importancia. Es la doctrina liberaloide de "Dios es bueno", "Esto no, esto no le ofende"; "una cosa tan pequeñita". Es la mentalidad del que se engaña a sí mismo hasta convertirse en una propia y constante mentira. Por eso direis que leer a Ortega y a Unamuno, y a Sartre y a tantos otros, no tiene importancia." (Páginas 21-22).

Su visión escatológica es transcendente de acuerdo con la cultura católica.

"Qué es para nosotros la muerte más que un "intermezzo" entre el dolor y la tristeza y la alegría eterna y la felicidad completa" (Pág. 6).

La vida sacramental de Iglesia es canal de ayuda divina y compendio de sabiduría humana: Estas son sus palabras hablando de la confesión: "Ya he hecho confesión general. Y claro me siento mucho mejor. La confesión es una de las demostraciones vivientes de la gran cantidad de psicología y humanidad que tiene la religión católica (...). Es indudable que Dios da una enorme gracia junto con la absolución" (Pág. 12).

Como puede deducirse de todo lo anterior la vivencia de Alfonso de la cosmovisión y el ethos católico y la identificación con la Iglesia como grupo de pertenencia es grande.

Para una mejor interpretación de este texto hemos de insertarlo en el contexto de las Congregaciones Marianas de Barcelona.

2. La Congregación Mariana

Alfonso hizo su Consagración a la Stma. Virgen e ingresó en la Congregación de la Inmaculada y S. Luis Gonzaga del Colegio de S. Ignacio de Sarriá el 8 de diciembre de 1946. Tenía trece años y cursaba el cuarto curso. Su solicitud de aspirante había sido avalada el 1 de octubre del mismo año por la Congregación de S. Estanislao, lo cual indica que ya estaba dentro de los grupos menores de la Congregación. (Libro de la Congregación de Sarriá, folio 78).

El recita la poesía del P. Alarcón a la Stma. Virgen, privilegio de los Congregantes (Fe en la Tierra, pág. 38). Él aparece como bibliotecario de la Academia Literaria del Colegio (Revista S. Ignacio, mayo 1952 p.). Después de su salida del Colegio es el Secretario de la Academia literaria durante tres años y bajo la dirección del P. Roig Gironella estudia el pensamiento de Ramiro de Maeztu (Taula de Canvi, p. 8; Fe en la Tierra, p. 46).

él colabora con el P. Lucia, director de la Congregación en los Campamentos de Verano. (Entrevista con el P. Lucia).

Las Congregaciones Marianas son asociaciones religiosas "encaminadas a fomentar en sus miembros la más acendrada devoción, reverencia y amor filial a la Stma. Virgen Maria, y por medio de esta devoción hacer de los congregantes cristianos de verdad, que traten sinceramente de la propia santificación y trabajen con gran empeño en salvar y santificar a los demás y en defender contra los ataques de la impiedad a la Iglesia de Cristo" (Eucologio del Congregante, pp. 61-62).

La meta es conseguir entrenar y formar personas plenamente identificadas con la Organización eclesial y de forma especial con la Compañía de Jesús, por medio de una adquisición perfecta del ethos católico a nivel individual (propia santificación), por el compromiso en la extensión de la influencia de la Iglesia sobre la sociedad (salvar y santificar a los demás) y por la defensa de la acción de la Iglesia dentro de la sociedad frente a los grupos, que no aceptan este control o que se presentan como alternativas en la lucha por el mismo (Ataques de la impiedad). En este proceso hay un cultivo especial de la comunicación ritual con la Stma. Virgen -personaje central en la cosmovisión católica- para conseguir la internalización de María en el mundo interior del Congregante como fuente de identificación, apoyo y control.

El Congregante al donarse ritualmente al servicio de María en el acto de Consagración ha quedado marcado con el "signum Mariae de carácter espiritual" (P. Martínez, p. 42) que le relaciona con Ella de forma especial. Gracias a esta relación el congregante se identifica, siente y actúa como un hijo predilecto de la Madre de Dios.

Este compromiso con María se realiza dentro de los cauces de la Congregación Mariana y a través de esta en el seno de la Iglesia Católica.

Por lo tanto este compromiso de congregante es triple: Está comprometido con María, con la Congregación Mariana y con la Iglesia Católica. Así lo

ha prometido al recitar la fórmula ritual de la Consagración y así se lo recuerdan las normas y vida diaria de la Congregación.

La Congregación Mariana no es una obra destinada a todo el mundo. Sólo un veinte por ciento del alumnado del colegio elitista de S. Ignacio de Sarriá pertenece a la Congregación. Los congregantes son jóvenes selectos a través de los cuáles la Compañía de Jesús pretende fomentar el control católico sobre la sociedad española.

Entre las cualidades que estos jóvenes necesitan para ganar este control figuran: el autocontrol, la capacidad de liderazgo y, sobre todo, un gran amor e identificación con la organización eclesial.

Por autocontrol entiendo la capacidad de ordenar racionalmente la conducta interna y externa de acuerdo a un plan previamente fijado, lo cual exige autocrítica, constancia y fuerza de voluntad.

El liderazgo exige la capacidad de luchar contra corriente venciendo todos los obstáculos de respeto humano y, sobre todo, un afán de poder e influencia sobre los demás, lo que le va a exigir la pasión por la emulación y la competencia en la búsqueda del triunfo.

La identificación con la Iglesia exige una gran adhesión a las metas y objetivos de la Iglesia y una fidelidad exquisita a las personas que detentan la autoridad dentro de ella.

¿Cómo lo consiguen? Vamos a seleccionar tres facetas de la inculturación religiosa que la Compañía de Jesús transmite a los jóvenes congregantes. Estas son: Vivencia de lo sagrado, relación autoridad fiel en la dirección espiritual, entrenamiento teórico-práctico en las tareas de apostolado. Y todo ello en el marco de un grupo fuertemente estructurado y cohesionado en que la menor disidencia es controlada y sancionada.

a) Vivencia de lo sacro

En el proceso de inculturación católica de la Congregación se utiliza la espiritualidad y modos de perfección de la Compañía de Jesús. Los jesuitas junto a los Ejercicios Espirituales y la devoción al Corazón de Jesús han considerado la devoción a la Stma. Virgen como uno de los medios principales para ejercer su apostolado (El Jesuita, p. 15).

El personaje-símbolo de María ocupa un lugar central en la cosmovisión católica como puente entre lo divino y lo humano y goza de gran arraigo en el mundo católico. Las razones son varias: En su doble faz de criatura humana y débil, y su cercanía a las fuentes del poder por su maternidad divina este símbolo religioso encierra un caudal de significaciones y valores fácilmente comunicables al venir vehiculados bajo la doble imagen de Virgen-Madre de poderosas resonancias psicológicas en el mundo occidental.

El análisis de los libros de piedad y lectura espiritual de las Congregaciones Marianas nos ofrece el siguiente retrato de María: María es presentada como criatura humana y por tanto cercana a la experiencia y a las vivencias de los chicos pero a la par como Madre de Dios, con lo cual aparece adornada con las características de poder, fuerza e influencia de su hijo Jesucristo.

En el aspecto afectivo María aparece como una réplica celeste de la madre terrena y ejerce las funciones que ésta ejerce en el hogar: intercesión, comprensión, cariño, etc. Por otro lado es una realización concreta del ideal femenino, que atrae al corazón del chico en unos momentos de maduración sexual y afectiva. El chico, bajo la figura del caballero medieval se comprometerá a servir a esta gran Señora y Amiga.

En el aspecto de modelo María aparece en primer lugar como Virgen, el arquetipo del dominio y control de las fuerzas sexuales y de todas las fuerzas corporales, en una palabra del autocontrol. "La pureza es la virtud en que mejor se manifiesta la fuerza del joven contra sí mismo y el grado de confianza que puede merecernos su carácter" (I. Toth, Formación religiosa de Jóvenes, p. 472).

A la vez, bajo la advocación de Inmaculada María aparece como el modelo general de todas las virtudes teologales y humanas.

Si se logra que el Congregante internalice este personaje-símbolo la organización católica la logrado implantar en el mundo interior del joven una síntesis dinámica del cosmos y del ethos católico (Geertz, p. 118) bajo la forma de un poderoso y atrayente interlocutor íntimo que le acompañará siempre.

El joven congregante al ingresar en la Congregación Mariana se compromete a vivir una relación especial con María, en la que ha de profesar a María un afecto particularísimo y "depositar en Ella toda su confianza" (Regla 40ª), "aplicarse a la imitación de sus virtudes" (Ibidem) y "actuar con una voluntad pronta a hacer constantemente lo que a Ella le agrade" (Regla 27ª). Ahora bien, la voluntad de María viene expresada por las normas de la Congregación Mariana interpretadas por la autoridad del P. Director, que le especifican un programa de comunicación con los personajes de la cosmovisión católica que jalonan toda la vida del Congregante.

Diariamente: El ofrecimiento de las obras del día; la oración mental o meditación, durante quince minutos; la asistencia a la Sta. Misa; el Santo Rosario; el examen de conciencia y la Sagrada Comunión, a ser posible.

Semanalmente: La Confesión con confesor fijo y la Sabatina.

Mensualmente: La dirección espiritual y el retiro.

Anualmente; La Confesión general en tiempos de Ejercicios y antes de ser admitido en la Congregación.

(P. Martínez, pp. 17-18)

Además están todos los actos oficiales de la Congregación: Novenas, fiestas de la Stma. Virgen, de los Santos Patrones secundarios, meses de octubre, mayo, mes de junio y fiesta del Sagrado Corazón, etc.

A través de este programa de vida de piedad el Congregante hace presente el mundo de lo sacro (Personajes religiosos de la Cosmovisión católica: Dios, Jesucristo, Stma. Virgen, Santos Patronos, etc.) como elemento "natural" de su vida y de su mundo y al ser portadores de los valores fomentados por la Congregación Mariana controlan eficazmente la conducta del mismo. Diariamente el Congregante, al comienzo del día y al final de la jornada, habrá de dar cuenta a estos personajes de su autocontrol, de su capacidad de influjo para el bien entre sus compañeros y de su compromiso y valentía en la defensa de la Iglesia frente a sus enemigos. Análisis que hará más detenidamente cada mes en el día de retiro y cada año en la semana de Ejercicios Espirituales.

b) La Dirección Espiritual

En el programa de piedad del Congregante figura la confesión semanal y la visita, al menos una vez al mes, al director espiritual. El es el encargado de dirigir y supervisar el proceso de socialización del Congregante.

Dentro de la cosmovisión católica el director espiritual goza de la autoridad sagrada que le confiere su papel de intermediario entre el hombre y Dios. Este poder vicario de lo divino se expresa ritualmente en la celebración de los sacramentos y es el elemento legitimador de la autoridad omnimoda de que goza dentro de la Congregación, "Se puso a salvo la persona del Director, dándole suma autoridad, así en el orden material como en el espiritual (...). Nunca en la Congregación, ese formador de caracteres y director de almas, que es el Director, puede estar ni siquiera equiparado al Presidente, cuanto menos disminuido, de manera que su opinión no pueda prevalecer sobre los demás. (El Jesuita, p. 23).

El Director espiritual como "Monarca absoluto" (El Jesuita, p. 24) no sólo controla la marcha externa de la Congregación Mariana en todos sus pormenores sino quien dirige personalmente la vida íntima de cada uno de los congregantes.

A través de la dirección personal el P. Espiritual controla directamente el proceso de socialización de los congregantes, refuerza su identificación con la Organización eclesial y dentro de ésta con la Compañía de Jesús, e imprime en cada uno de ellos las actitudes de adhesión, fidelidad y obediencia a las normas y personas de la jerarquía católica.

El P. Espiritual, entrenado durante años en el ejercicio de la virtud de la obediencia y viéndola como algo evidente en el mundo de su Comunidad religiosa se siente sinceramente obligado por exigencias de su tarea a recurrir a ella para cortar con todo aquello que él vislumbra como obstáculo a la gracia de Dios en la vida de sus dirigidos. El director espiritual entra en el mundo interno del congregante controlando lecturas, prohibiendo amistades, urgiendo entrega y motivando al alumno para una mayor adhesión al ethos católico.

El Congregante que vive a diario en la Sta. Misa el poder sacramental del director espiritual y que goza del descargo semanal de sus culpas al escuchar la absolución de los labios de este hombre difícilmente cuestionará esta autoridad sagrada. Los mandatos, las orientaciones y los consejos que este sacerdote hace en nombre de Jesucristo y de la Stma. Virgen aparecen en la conciencia del Congregante como órdenes y deseos expresos de sus grandes interlocutores íntimos: Jesús y María.

c) Actividades apostólicas

La Congregación tiene organizada una serie de actividades para entrenar a los asociados en las tareas de extensión del influjo y control de la organización eclesial entre los miembros de la sociedad. Las secciones de Apostolado (Catequesis y Caridad) y las Academias (Literaria y de Oratoria) son los cauces organizados de esta actividad apostólica.

Todo Congregante tiene la obligación de pertenecer a alguna de ellas (Breve Noticia, p.). A través de esta participación el Congregante asimila la categorización de la realidad social que hace la Organización eclesial, se compromete más con las metas de control de la Iglesia y

aumenta su identificación con ella. (H. Tajfel. Grupos humanos y Categorías sociales. Herder (1984))

El mapa social de la Iglesia española que se está transmitiendo en los años cuarenta en la Congregación Mariana es el siguiente: En un primer plano aparecen los enemigos de la Fé y de la auténtica España. Son los ateos militantes, partidarios del desorden y responsables de la guerra civil que tantos muertos ha causado. Han sido vencidos por la fuerza de las armas pero sus ideas aún están vivas en la cabeza y en los corazones de muchos desgraciados. Es necesario prepararse para contrarrestar su múltiple influjo.

En segundo lugar aparecen los paganos. No han oído hablar de Jesucristo y aún andan ofuscados en las tinieblas de la idolatría y del error. Son personajes lejanos en el espacio físico pero simpáticos y cercanos a nivel afectivo porque no aparecen como enemigos del poder eclesiástico en España. Su imagen entre exótica y desvalida suscita la generosidad y la vocación misionera.

En un tercer plano aparecen los católicos alejados de la Iglesia. Reciben el Bautismo, la Primera Comunión, acaso se casen por la Iglesia y volverán a las puertas del templo el día de su entierro. Católicos de este estilo hay en todas las clases sociales pero abundan en las clases obreras de la ciudad.

Es necesario instruirlos en las verdades fundamentales del cristianismo y en los mandamientos de Dios y de su Iglesia, porque ésta "es la posición elemental de un catolicismo que parte de la fidelidad absoluta e intransigente en una doctrina; es decir, a una fe revelada, depositada y explicada por el Magisterio de Roma. Y, esta supuesta con toda precisión y toda claridad (...) viene el programa de caridad para todos los hombres, buenos o malos, católicos o herejes, pero con caridad matizada en su servicio según la distancia a que estén esos hombres de la Verdad como punto de partida".

(P. Llanos, Defendiendo y acusando, p. 17)

Las Congregaciones Marianas, a través de sus secciones y academias, canaliza la actividad apostólica de sus asociados en estas diversas partes. La Academia misional organiza las actividades relacionadas con los paganos, las secciones de Catequesis y Caridad organizan las actividades con los malos católicos del suburbio y la Academia Literaria y de Estudios Sociales prepara a los Congregantes para que libren la batalla en el campo político y social.

"La academia literaria intenta formar para el apostolado de la palabra y de la pluma a los selectos de los cursos superiores. Su misión es esencialmente práctica y procura acostumar a sus miembros a la dicción clara, brillante y eficaz" (Revista de S. Ignacio, mayo 1952 p. 24). Este entrenamiento práctico les facilitará la comunicación de las ideas sobre derechos de la Iglesia y principios y normas de la Doctrina Social Católica que están recibiendo en los cursos de Apologética y "Sociología Católica". Después podrá seguir su formación en las diversas Academias de Estudios Sociales, Derecho, Oratoria, etc. de la c/ Lauria, 13 "por medio de escogidas conferencias, cursillos, ponencias, discusiones y lecciones prácticas y experimentales".

(Breve Noticia, p. 42)

Alfonso perteneció a la Academia literaria en Sarriá y en Barcelona. Además asiste a la Balmesiana para recibir instrucción del P. Roig Gironella en el pensamiento católico de Ramiro de Maeztu (Fé en la Tierra p. 44). Un trabajo de Alfonso sobre Maeztu es premiado. (Taula de Canvi, p. 8).

3. Interpretación.

Alfonso no triunfó en los estudios. No fue mal estudiante pero tampoco bueno. Para los standards del Colegio de S. Ignacio diríamos que fue un estudiante del montón. La nota media de sus cursos sólo pasó de aprobado en cuarto y en séptimo y si tuvo beca del colegio difícilmente la pudo mantener con estas calificaciones.

Alfonso tampoco fue una estrella del deporte. No sé si practicaba algún deporte pero si lo hacía sería por obligación.

Alfonso figura desde el primer momento en la Congregación Mariana Menor y a los trece años hace su consagración a la Stma. Virgen e ingresa en la Congregación de la Inmaculada y S. Luis Gonzaga de Sarriá. Sin ser un joven flojo ni pusilánime Alfonso debió hacer progresos en la Consagración. No me consta que llegue a obtener ningún cargo importante durante su etapa de colegio, pero sí formó parte de los oficiales de la Congregación como encargado de la biblioteca de la misma. Después en Barcelona sería secretario de la academia literaria por tres años (Taula de Canvi, p. 8).

El ambiente familiar pudo influir en esta pronta incorporación a la vida apostólica del Colegio, la figura idealizada de su padre que fue capaz de morir por Dios y por España, la religiosidad materna y el ejemplo de su hermano Jesús que ha ingresado en la Compañía de Jesús pudieron motivar y explicar este pronto compromiso de Alfonso con las actividades apostólicas de la Congregación.

Alfonso se debió entregar a la Congregación con todas sus fuerzas y energías. No bien parado en la emulación académica y deportiva que se practicaba de forma sistemática en S. Ignacio debió encaminar sus esfuerzos por lo apostólico y dentro de esto por el apostolado de la palabra en el campo político. En esta decisión también debió de influir el ambiente de casa. La casa de los Comín era visitada con cierta frecuencia por escritores, artistas y políticos. Femán era visita frecuente de la casa, y su padre había sido parlamentario dos veces durante la república. La academia literaria era un buen cauce para sus aspiraciones.

Gracias a la Congregación Alfonso adquiere los hábitos y comportamiento de un católico practicante que en su casa no había adquirido. Allí "lo importante no era tanto el contenido de la fe, cuanto el hecho de ser católico de los que lo habían demostrado" (Fé en la Tierra, p. 32). En su casa "el liberalismo era pecado y el comunismo anticristo" (Ibidem),

pero el ambiente era libre y distendido en la vida cotidiana. Alfonso mismo pudo disfrutar de una habitación para montar su "carromato" donde organizaba tertulias, estudiaba con sus íntimos amigos, y hacía su vida.

En las páginas del diario se refleja el grado de familiaridad y comunicación con Dios, Jesús, la Stma. Virgen y aparecen los esfuerzos de controlar la ira, la envidia, la pereza, etc.

La Congregación mariana le motiva y entrena para la búsqueda del prestigio e influencia sobre los demás. Desde su status de Congregante, el más alto al que podía aspirar un alumno del Colegio de S. Ignacio de Sarriá, él discrimina y categoriza al resto de sus compañeros.

Acostumbrado como hijo menor de viuda a confundir deseo, realización y bondad en todas sus cosas se entrega a la Congregación y a la academia literaria en cuerpo y alma. Y desde esta capacidad de riesgo, entrega y generosidad para su propia opción discrimina y categoriza al resto de sus compañeros como egoístas en la búsqueda de su bien propio, soberbia por la búsqueda del triunfo académico, en una palabra, personas que necesitan conversión por su poca entrega a la causa de Jesús y María.

(Fé en la Tierra)

Alfonso era piadoso pero no es a las prácticas de piedad a lo que se entrega con más ahínco en la vida de la Congregación. Lo que más le atrae es el apostolado en el campo político. Le viene de familia y, aunque ahora no hay peligro de que cambie la situación sociopolítica que garantiza a la Iglesia y a la Compañía de Jesús el control sobre la sociedad española, siempre se ha presentado este apostolado como muy arriesgado pero a la par muy necesario. Quizás lo más importante que un católico puede hacer es defender a la Iglesia contra los ataques de la impiedad por medio del apostolado de la palabra y de la pluma (Ayala).

Alfonso se inscribe en la academia literaria y permanece en ella durante los años de colegio. Después mientras prepara su ingreso en la Academia Febrer y primer año de Escuela continua como secretario de la academia literaria de la Congregación de Barcelona. Consciente de que este apostolado exige gran preparación intelectual busca la conexión con el

P. Roig Gironella, muy famoso en aquellos momentos por sus discusiones a nivel nacional con algunos intentos de revisión y autocrítica. Con él trabajan el pensamiento de Maeztu y otros pensadores que son los ideólogos oficiales del tradicionalismo en el que había crecido Alfonso.

La ideología de Acción Española se basaba en un visceral antiliberalismo, antisocialismo, antidemocracia, como enemigos de la monarquía autoritaria y católica llamada a guiar a España en su papel de salvadora de la civilización cristiana agonizante. Ramiro de Maeztu había recomendado a la Defensa de la Hispanidad que "desde ahora debieran prepararse las minorías educadas para aprovechar la primera ocasión favorable a fin de sujetar al monstruo y reducir las funciones del Estado a lo que debe ser: la justicia que armonice los intereses de las distintas clases, la defensa nacional, la paz, el buen ejemplo y la inspección de la cultura superior".

Cuando Alfonso estudia a Maeztu el monstruo ha sido sujetado y las minorías educadas "detentan el poder político. Las charlas del P. Roig vienen a reforzar ideológicamente el "status quo" político religioso y social de España.

Alfonso se mueve como el pez en el agua en este contexto ideológico. La visión piramidal de la autoridad en la Iglesia, la gran insistencia en la obediencia y el respeto a la autoridad que se da en el colegio y la Congregación Mariana conecta lógicamente con la visión verticalista del poder en la sociedad civil y con los valores que se predicán al pueblo de docilidad, silencio, sumisión y obediencia. En casa convive con las imágenes de los "forjadores del imperio" (Fe en la Tierra p.) que han hecho posible el nacimiento de esta nueva España y su padre ha sido uno de ellos.

Por eso en la Iglesia en el Colegio, en la calle y en todas partes puede ver la imagen poderosa y benévola del Sagrado Corazón protegiendo y bendiciendo todos los proyectos de la nueva España que los suyos hicieron posible y que él se siente llamado a continuar.

En este contexto de seguridad y certeza divina y humana comienza leer sus notas de preparación para las charlas de preuniversitario y las largas polémicas hasta la madrugada en el "carrromato" con su amigo Gumá sobre Pemán, Vázquez de Mella y Ramiro de Maeztu (Iaula de Canvi, p. 29).

Alfonso ha asimilado la categorización social de la Iglesia y la Compañía y se siente muy seguro en la posición de católico militante integrista que ve respaldada por los poderosos referentes cognitivos y afectivos de Jesucristo, la Stma. Virgen, su madre, la Congregación Mariana, los pensadores importantes de la Compañía de Jesús, el Gobierno y la Iglesia de España. Arropado con estos poderosos referentes sueña y vive para esta identidad que le permite sentirse realizado como el mejor hijo del mártir de la Cruzada D. Jesús Comín.

Este proyecto y la seguridad que le da la fe según nos cuenta en su diario le van a permitir superar sus debilidades e incoherencias. No es buen estudiante y tampoco es muy constante. En su casa, sus deseos son órdenes. Por eso las relaciones con el Director Espiritual a veces son tensas (Fe en la Tierra, p. 35-36.) pero todo termina bien, Alfonso es un buen chico, generoso y simpático que está entregado de lleno a la Congregación y con el que se puede contar para todo.

Alfonso va a seguir así hasta que cambie de contexto, la Universidad le va a permitir conocer otro mundo que va a cuestionar sus seguridades. El encuentro con el P. Llanos y el ambiente de autocritica que se generalizan en el Catolicismo especial después de la firma del Concordato con el Vaticano y los acuerdos con Estados Unidos entre otros acontecimientos, van a motivar una reformulación de la identidad católica que Alfonso viene viviendo desde sus trece años.

III. Alfonso, Católico progresista (1954-1965)

Esta etapa abarca desde 1954, cuando Alfonso comienza su segundo año en la Universidad hasta que a mediados de 1965 Alfonso vuelve de Málaga a Barcelona.

Incluye por tanto toda la etapa de Universidad y la etapa de Málaga. El período de Málaga, lo incluyo en esta etapa, aunque quizás los últimos años de Málaga podrían formar parte como preludio de la etapa de Alfonso como católico de izquierdas. En 1964 comienza su colaboración periódica en Temoignene Chretien, avanza en su interpretación de la Doctrina Social de la Iglesia en sus comentarios sobre la *Pacem in terris* y aparecen sus primeros escritos sobre el Socialismo en Cuadernos para el Diálogo nºs 5-6 y 10-11.

1. Confesión de Fe

Texto fundamental: "Confesión y esperanza de un creyente" publicado en El Ciervo, enero 1960.

1) Parte de su experiencia personal:

"Me encontré creyente, creyente en Dios hecho Hombre, miembro de su Cuerpo Místico. Comprendí que la Iglesia era mi lugar, mi casa, tanto por mi condición de pecador como por un deseo de santidad que, a pesar de nuestras debilidades y mediocridad, nadie puede arrebatarnos"

2) Se identifica totalmente con la Iglesia, que concebida como Cuerpo Místico abarca la Iglesia organización y la Iglesia Supraempírica y como cabeza de ella a Jesucristo.

"Las pruebas de amor y de santidad en la Iglesia han sido siempre superiores para mí a todas las manifestaciones de deficiencias sufridas. Como dice el P. Llanos, paso a paso; la Iglesia como pléroma de él, la Iglesia bien amada y cada día más dolorosamente

conocida (...) Si como madre la he tratado y la trato de amar, pero sabiendo siempre que su Amor por mí será siempre superior y desbordará el mío. La ternura que provocan las deficiencias de una madre en el hijo me han hecho nacer la esperanza".

3) Su visión transcendente se hace más clara en su esperanza futura.

"Esperanza en Dios, no conozco otra. No conozco lo que llamamos esperanzas humanas (...). Conozco, trato de vivir la espera de la segunda y definitiva venida del Hijo del Hombre al mundo. Presente místicamente en tantos inocentes que sufre, espero que vendrá a buscarlos y a buscarme y a llevarnos a todos con él"

Vida espiritual: Creo que sigue con los mismos actos de piedad de la época anterior: Meditación, Sta. Misa, Comunión, lectura espiritual, etc., aunque hay un influjo muy fuerte de la espiritualidad de Foucauld y los Hermanitos. Mi hipótesis es que los valores e imágenes de Jesús, Sta. María, etc. han debido cambiar de acuerdo con su nuevo proyecto de laico católico y de "misionero seglar" en el suburbio que es su sueño a realizar.

El texto de su preferencias (El Ciervo, marzo de 1960) puede ser muy luminoso en este aspecto.

1) Hay una "transparencia del mundo transcendente" que se objetiva en expresiones en las que una serie de palabras-clave apuntan a la Divinidad, y que funcionan como remedio de las deficiencias humanas:

Alegría frente a tristeza .

Luz frente a tinieblas

Palabra frente a interpretación

Misterio frente a racionalismo y absurdo

2) Aparecen expresiones netamente cristianas en que aparece el papel subordinado de la criatura y la fuerza resultante para el creyente.

Voluntad del Padre - frente a mi voluntad

Cuerpo Místico - frente a mi yo.

3) Visión integradora del mundo desde esta vivencia de la Transcendencia:

Cuerpo y Espíritu

Voluntad y Gracia

Acción y Contemplación

Fin y medios.

4) Virtudes activas que se proclaman

La avanzada frente a la retaguardia

El riesgo frente a la seguridad

Vía estrecha opuesta a camino fácil

Santidad opuesto a mediocridad

Charles de Foucauld y sus hermanitos, Bernanos, y Mounier, etc. que comienzan a actuar en la vida de Alfonso como poderosos referentes en su pensamiento y en su práctica.

Grupos y referentes nos pueden ayudar a interpretar la identidad de católico progresista del Alfonso de esta etapa.

Grupos

Los grupos más específicos de este primer período son: SUI, CIERVO y FLP, aunque también está integrado en Fraternidad Seglar de Foucauld, Pax Christi, etc.

Todos son grupos católicos, distintos a la Congregación Mariana del período anterior pero con una clara identidad católica por sus fundadores y metas, aunque su lugar dentro del espacio social católico esté situado más hacia la izquierda y tengan un carácter fronterizo con lo político y social. (J. Casañas. El Progressisme Catòlic a Catalunya, 1988 (Inédito))

SERVICIO UNIVERSITARIO DE TRABAJO (SUT). Nace en 1948 de las experiencias apostólicas que Llanos viene animando en la Residencia Cor Jesu (1948-1950), Colegio Mayor Sta. María del Campo y el Colegio Mayor Antonio Ribera en los "que se plasman los ideales de mitad monjes, mitad soldados en un intento de acercamiento al mundo del trabajo. Según González Estefani, uno de los fieles a Llanos en todos estos años: "Queríamos una España nueva, limpia y por supuesto relacionada con lo social" (José M^a González Estefani, Creo en la Historia, Desclée de Brouwer - Bilbao (1978), p. 62). Está funcionando durante estos años como parte de las experiencias apostólicas del P. Llanos. Ante la gran demanda de voluntarios Zorita y Llanos acuden en 1952 al SEU para que éste lo organice e institucionalice. "A pesar del sitio, ya lo oficialmente político estaba ausente de la preocupación y los muchachos llevaban consignas de no predicar ni por asomo el Nacional-Sindicalismo. Lo cual fue dando lugar a que los por entonces disidentes o "de izquierdas" acudieran en masa a dichos campamentos. Se iba en busca del abrazo con el trabajador y a vivir la vida de ellos descubriendo el nuevo mundo de ellos." (...) "Quisimos unir, pero desde el núcleo de la fe, a jóvenes procedentes de diversas mentalidades que se pusieron en serio a trabajar por España". (José M^a de Llanos: "El SUT, experiencia significativa y quimérica." Mundo Social, 1977).

En 1954 Comín conecta con Llanos en Barcelona y a través de él con el SUT. La experiencia viene relatada en Fé en la Tierra (pp. 46-50).

Alfonso se entrega a la tarea de trabajar en los suburbios de Barcelona y lo que le interesa es que los jóvenes burgueses puedan conocer la realidad social del mundo obrero.

EL CIERVO

El Ciervo es un periódico netamente católico. Sus fundadores y colaboradores son laicos católicos y clérigos progresistas que tienen como programa:

-Desengancharse de los católicos "beatos".

- Espolear al pensamiento y a la acción de los jóvenes católicos.
- Sumisión y respeto a la autoridad jerárquica, a pesar de su tono desenfadado.

Es un catolicismo de jóvenes "burgueses" con inquietudes y no podía ser de otra forma dado el ambiente de la Iglesia española y el contexto español del momento. No obstante es saludado con alegría por las cabezas pensantes de la autocrítica católica del momento: Aranguren, Carlos Santamaría, García Escudero, etc. y por supuesto por el P. Llanos. Su temática es Fe, Cultura, Problemas sociales, Renovación de la Iglesia.

En febrero de 1955 entra Alfonso como miembro del consejo de redacción, y esto le va a permitir airearse, nacional e internacionalmente. Casañas relata su salida en 1960 como motivada por la conexión de Alfonso con el FLP y Alfonso habla a Fé en la Tierra de cierta falta de sensibilidad por los problemas argelinos y cubanos.

El análisis de su producción en el Ciervo no da pie a pensar de que Alfonso fuese un militante político consciente de lo que quería. Mi interpretación es que dada su vivencia "religiosa" del proyecto político del FLP y la seguridad con que defendía todas sus cosas intentaría utilizar el Ciervo como plataforma del FLP cosa a que se negaron los demás. Es sólo una hipótesis que he de contrastar en las entrevistas personales.

EL FLP

Nace del intento de un grupo de católicos progresistas de todo el estado español que intentan unir fuerzas para emprender una acción política revolucionaria dentro de España. La primera reunión se tiene en Madrid en 1956 después de los motines universitarios de febrero.

Asisten: Julio Cerón, Ignacio Fernández de Castro, P. Díez-Alegría, P. Jesús Aguirre, y por Barcelona alguno de los hermanos Gomis y Alfonso.

La idea es unir a todos los católicos de izquierdas, conectar con los movimientos apostólicos obreros y utilizar el marxismo como método de análisis. Un marxismo atemperado por el filtro de pensadores cristianos como I. Calvez.

No obstante ellos se sitúan más a la izquierda de los partidos marxistas tradicionales.

Alfonso que había leído a Mounier, tenía dos ideas muy claras: que el cristianismo no es un freno sino una locura y que el cristiano debe colaborar con todos los hombres, incluso los marxistas.

Su tarea de esta etapa nos viene relatada en Taula de Canvi por González Casanova, Fernández de Castro y Vázquez Montalbán.

Al final terminó expulsado del partido por insubordinación. Realmente en esta etapa Alfonso vive el compromiso político como un medio para su testimonio evangelizador entre los pobres y los desheredados y sin negar las palabras de Alfonso en Fe en la Tierra en los textos de El Ciervo no aparece ni el vocabulario ni la temática que Alfonso insinúa en su autobiografía: "Allí comenzamos a descubrir la lucha de clases, empezamos a hablar del proletariado, de estructura social y política". (p. 48-49); sus propios amigos y compañeros como González Casanova, Fernández de Castro y Vázquez Montalbán le recuerdan preocupado por el testimonio (Taula de Canvi, pp. 33, 37, 38).

MÁLAGA

En Málaga los grupos en que se integra son confesionales o trabaja para integrar a la gente en grupos apostólicos (JOC).

Los centros en que trabaja en Málaga son casi todos confesionales: como el Instituto Católico de Estudios Técnicos, (Jesuitas), Escuela de Mastría Industrial (Ave María).

A través de la criada de casa conecta con un grupo de jóvenes de las chabolas de la playa del Palo con los que forma un grupo de JOC, a los que va uniendo a antiguos alumnos suyos de los centros citados.

Es cierto que conecta con un grupo de intelectuales a través de José Jiménez Villarejo en el Liceo de Málaga pero aquí también el conocimiento venía por el CIERVO.

Alfonso aparece en Málaga como un militante católico público. Misa diaria en la parroquia del barrio de Huelin, laudes y vísperas en casa, profesor de centros católicos, amigo de clérigos progresistas como González Ruiz, Manuel Rangel, José Cascó, etc. visita asidua de D. Emilio Benavent y conocido, apreciado y defendido por D. Angel Herrera.

No era el clásico militante católico tipo Cursillo de Cristiandad y tenía unos planteamientos claros de reforma de la Iglesia y de servicio al pobre que chocan con la situación social, política y religiosa de Málaga. Alfonso tuvo asignado un policía de la Brigada Político-Social que le vigilaba a cada momento y su casa fue registrada más de una vez por la policía, pero Alfonso estaba protegido por D. Angel Herrera (Varios; En el recuerdo y el calor de Alfonso C. Comín, Málaga - 1981, p. 22), que aunque no compartía la ideología y formas de hacer de Alfonso le reconocía como militante católico de los que él había intentado formar a lo largo de su vida.

Alfonso logró suscitar esperanzas en Málaga e influyó en el posterior desarrollo del Movimiento Obrero a través de sus alumnos (Taula de Canvi, p. 39-44; José A. Ruiz Muñoz, Cómo viví el movimiento obrero en Málaga (1965-1977) (Inédito). Su entrega a todas las personas fueran de la ideología que fueran, su compromiso académico en las clases y en la investigación, su ejemplo conviviendo con la gente más pobre de Málaga fueron facetas del nuevo estilo de apostolado que su gran mentor y modelo José M^a de Llanas había inaugurado en España al marcharse al Pozo del Tío Raimundo en 1955.

Su colaboración escrita aparece principalmente en periódicos confesionales como CIERVO, AUN, TEMOIGNANE CHRETIEN.

Es cierto que Alfonso va evolucionando hacia posturas más críticas frente a la situación de Málaga pero mi hipótesis es que esto sucede de la mano de lo que está ocurriendo en Roma con el Vaticano II y con el pensamiento progresista en materia social de Juan XXIII en la "Pacem in terris". Alfonso no se "quema" en Málaga, ve triunfar sus obras y allí se siente cómodo en su identidad católica.

3. Interpretación

"Confesión y esperanza de un creyente" y "Preferencias" son textos de la etapa "mística" de asidua lectura de Bernanos, Balthasar: La oración contemplativa,: En el Corazón de las masas, etc. la lectura de su producción en El Ciervo de 1955 a 1964: Cincuenta y cuatro artículos y cuarenta y tres críticas de libros, películas y obras de teatro), parece preocupado por temas religiosos, e intraclericales, v.gr. El sentido de la parroquia (1956), Movimientos de renovación cristiana (1956), Pax Christi m(1958), Espiritualidad de Foucauld (1958), Monseñor Arcel (1959), Lanza de Vasto (1959), El sermón del laico (1960), problemas sociales y políticos: Argelia (1958), Vivencia del parado (1959), Teoría de la Revolución (1960) pero en estos incluso resaltan su identidad católica en el talante de su enfoque. Por ejemplo critica a Ignacio Fernández de Castro por su secularismo.

Los compañeros de la época lo recuerdan como hombre preocupado por el testimonio: Vázquez Montalbán (Taula de Canvi, p. 33), Ignacio Fernández de Castro (Ibidem, p. 37), y el mismo González Casanova le recuerda conocedor del último Mounier pero no marxista (Ibidem, 38).

Yo creo que la lucha de Alfonso en los diversos frentes de la época: Universidad, FLP, SUT, y CIERVO era la del apóstol católico que intenta demostrar que el Cristianismo no es un freno sino una locura y que generosa y valientemente intenta demostrarlo poniéndose a luchar codo a

codo pero distante críticamente de las fuerzas (FSUC) que van a la cabecera de la historia.

El gran modelo de esta época es el P. Llanos. El primer encuentro de Alfonso con Llanos tiene lugar en 1954 en Barcelona.

El P. Llanos está viviendo un momento de reflexión y de ruptura con su pasado y está conectado con los elementos más dinámicos de la Reforma que Ruiz Jiménez está haciendo desde el Ministerio de Educación Nacional.

Alfonso ha detectado en la Universidad de Barcelona que el esquema ortodoxo y doctrinal de Roig Gironella no le permite situarse a la cabecera del radicalismo. Hay muchos fallos en las realizaciones del nuevo régimen. Los mismos intelectuales católicos como Aranguren, Carlos Santamaría, García Escudero, etc. atacaban los fallos del catolicismo español, y sobre todo, el mundo obrero, vencido y humillado durante la guerra civil sigue siendo el gran ausente de la Iglesia. Todo esto cuestiona la eficacia de la fe y la capacidad de la Iglesia para hacer las reformas necesarias.

El P. Llanos ofrece a Alfonso una salida prometedora a esta situación y lo hace con un talante radical, arriesgado y utópico que conecta fácilmente con el carácter de Alfonso.

El P. Llanos es jesuita lo que garantiza a Alfonso su permanencia dentro de la Compañía. Tiene una larga tradición de cooperación con el Nacional-Catolicismo lo que le conecta con la tradición familiar de Alfonso, Llanos tiene una gran pasión por la acción y el riesgo (José Ma de Llanos ¡Creo...! Desclée de Bronwer - Bilbao 1972, p. 56), lleva muchos años tratando con jóvenes y según nos dice "no nos iba en absoluto lo que no fuera aventura, juego limpio e insensato" (José Ma de Llanos: "El SUT, experiencia significativa y quimérica" Mundo Social, 1977).

Alfonso rompe con Gironella, entra en el SUI y comienza una nueva etapa en su vida y en su fe.

Esta etapa no podemos desconectarla del renacer autocrítico de la Iglesia Española a lo largo de los años cincuenta. La caída de Ruiz Jiménez en 1956 supone una separación progresiva de la Iglesia del Régimen de Franco que opta por un progresismo pragmático en lo económico de manos del grupo Opus mientras los elementos más dinámicos de la Iglesia Española prosiguen su tarea modernizadora: Caritas, Movimientos Apostólicos, Reforma de la Parroquia, Instituto de Pastoral, etc. Todo ello es intraeclesial y supone un afianzamiento de la Iglesia como sociedad perfecta que sigue compitiendo con Falange (Cada vez más caída) por el monopolio de la educación política de la población. A la vez la nueva oposición comienza a despertar dentro de España y son los grupos católicos los más preparados y equipados y protegidos para estas tareas críticas sin que nadie tenga claro aún lo que es el apostolado o lo que es compromiso político. Alfonso responde a este tipo de militante católico, "mitad obrero - mitad apóstol" que sueña con una conquista del mundo obrero para Cristo y para su Iglesia.

Esta identidad católica progresista tiene como referente filosófico-teológico el personalismo y como actitud espiritual y pastoral el diálogo con el mundo, la aceptación del contrario y el testimonio del amor.

Alfonso quizás siga siendo intransigente consigo mismo pero se vuelve dialogante con los demás y rompe los esquemas rígidos del Congregante. Jesús aparece como el Hermano y Señor Universal que acoge a todos en su Iglesia, Cuerpo Místico, en un gran abrazo de paz.

La reforma que viene de Roma va a ir desmontando las seguridades intraeclesiales y la progresiva inserción en el mundo van a secularizar la cosmovisión y el ethos del militante católico.

La euforia del post-concilio en el contexto desarrollista y represivo de la España de Franco y el ambiente radicalizado del progresismo catalán

destrozarán esta visión de la fe y de la realidad que Alfonso ha vivido durante estos años.

IV. Alfonso, católico de izquierdas (1965-1970)

Esta etapa abarca desde 1965 que vuelve de Málaga a Barcelona hasta 1969 en que termina en la cárcel. El año 1969 es fundamental para comprender la evolución de Alfonso. Según mi hipótesis, Alfonso durante sus meses de cárcel consume su ruptura con la Organización eclesial para comenzar una nueva etapa en que los grupos principales de referencia van a ser las organizaciones políticas marxistas.

I. El credo de los años sesenta

El texto fundamental es la respuesta a la encuesta de José M^a Gironella en el año 1969: José M^a Gironella: 100 españoles y Dios. Editorial Plaza y Janés. Barcelona (1976), pp 139- 150. Este mismo texto aparece con algunos retoques y omisiones en: Alfonso Comín: La reconstrucción de la Palabra. Paulinas. Madrid (1977) pp. 51-63 bajo el título de: "Creer ante el eclipse de Dios".

1. Dios.- El Dios que nos llama al compromiso es el verdadero Dios. En la sociedad española hay dos imágenes de Dios.

La imagen falsa y alienante consiste en la "Reducción del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob al Dios que necesitamos para nuestras conveniencias, al Dios que necesitamos para defender y bautizar unas estructuras históricas" (p. 140).

Alienante: "El Dios que el hombre utiliza para evadirse de sus responsabilidades históricas o para camuflar la opresión de los débiles no es el Dios de la fe" (Ibidem).

Hay un eclipse de ese Dios falso, mágico, "proyectado por nosotros para atender a nuestras insuficiencias" y este eclipse es muy positivo porque está ayudando a renacer la fe auténtica.

"Detrás de ese eclipse, o de la muerte de ese falso Dios si se quiere, renace la fe auténtica, la fe en un "Dios muerto en Jesucristo", la fe en el Dios que nos interpela, como ha escrito González Ruiz -a través del interrogante: "Caín, ¿dónde está tu hermano Abel?" (Ibidem)

2. La Fe, para ser verdadera tiene que manifestarse en el compromiso político

Nuestra fe en Dios depende de la respuesta que demos a la gran interpelación: "Caín ¿dónde está tu hermano Abel?" (p. 140). "Se trata de una interpelación de dimensiones sociales e internacionales" (p. 140). "Esta obstinada creencia madura cotidianamente en una personal e intransferible responsabilidad política" (p. 144). La fe en el Dios alienante "es una fe inestable", inmadura, de escaso valor histórico" (p. 141). Porque la fe verdadera implica la creencia en Dios y en el hombre (Ibidem).

a) Alfonso se siente creyente. Esta es su fe:

"Uno se descubre creyente y no puede dar para ese descubrimiento razones puramente "lógicas" (lo cual no quiere decir que su creencia no sea racional, que su fe no pueda ser una auténtica "fe en la inteligencia") y se descubre creyente en el Dios bíblico que se encarnó en la Historia, se halla al mismo tiempo enfrentado con la ardua tarea de seguir, día a día, el camino de la fe. Ese camino obliga a replantearse todos los días el sentido histórico del "creo en Dios y en los hombres", del Dios exigente que nos lleva al riesgo de una experiencia religiosa sin límites que solo se entiende en la búsqueda incesante del hermano, en la donación ilimitada por él (...) y que solo puede mantenerse gracias al crescendo cotidiano de la esperanza" (p. 142).

b) Características de la Fe de Alfonso

La fe se hace inmanente y secular: "Este mundo secularizado, en el cual se va arraigando el Cristianismo cada día con más fuerza, nos va enseñando el camino arduo de la fe que nos permite contestar a la gran interpelación que Dios nos hace: "Caín, ¿dónde está tu hermano?" (143).

La fe es desnuda: "Frente al mundo de hoy nos hallamos completamente desarmados, desnudos" (143). La fe es vacilante" (p. 142).

c) Efectos psicológicos de la fe:

Los efectos psicológicos de la fe no están claros en el pensamiento actual de Alfonso.

Aunque a veces nos dice que:

"Siempre he tratado de evitar el uso de la creencia como un alivio para el temor. Creo que la fe no anula nuestra debilidad". (p. 149).

Por otro lado añade que:

La Iglesia ha de tener su confianza en Cristo como antídoto contra el miedo a la persecución (p. 147). Juan XXIII fue "un hombre de fe y por eso no tuvo nunca miedo a sus propios gestos" (146). Los padres <conciliares> que causaron mayor impacto fueron precisamente los más sinceros, los que se lanzaron sin temor a la "prise de la parole". (147)

3. La Iglesia. Desde esta visión de Dios y de la fe cristiana critica la organización eclesial.

- En la Iglesia hay personas sin la verdadera fe.

"En la Iglesia hay demasiados cristianos que afirman creer en Dios y que en su vida cotidiana manifiestan una permanente desconfianza en el hombre. Esa fe en Dios es una fe inestable, inmadura, de escaso valor histórico" (p. 141).

- La Organización eclesial está faltando gravemente a su misión. Su misión es estar con el pueblo.

"Identificación y fácil convivencia de la Iglesia Institucional con los órdenes imperantes" (p. 147).

"Cuando la Iglesia es leal con el pueblo y con su propio mensaje no tiene nada que temer" (Ibidem).

- La Iglesia debe ser:

"Sal de la tierra, el camino abierto hacia el encuentro con Cristo, la Iglesia pobre proclamada en el Concilio, la limpia transparencia de Dios (148).

- La Iglesia necesita purificación:

"Si en el despojo de unas instituciones y unos recursos de poder, hay que ver si ello no es un gran bien para la Iglesia y para toda la comunidad social. Le quitan algo de lo que ella por sí misma no sabe desprenderse" (148).

"La Iglesia de los tiempos contemporáneos tiene mucho que purgar históricamente si consideramos sus prolongadas alianzas con las fuerzas del poder y del dinero. Las persecuciones la purifican. Los compromisos y las posiciones esquivas, la prostituyen" (147).

Tensión jerarquía / laico.

"A la vista de la permisividad con que actúa una parte de nuestra jerarquía, creo que lo más importante es la libertad de conciencia que sacude todos los ámbitos de la Iglesia, a pesar de los esfuerzos de quienes tratan de contenerlos con diques constantinianos" (147).

"La mayor eficacia del Vaticano II creo que ha sido devolver a la Iglesia la confianza en la palabra libre y abierta en el sentido profético del pueblo de Dios" (146).

"Y es precisamente la creencia en Cristo-Dios, a la luz de la Palabra, lo que impide radicalmente reducir a Dios al pulso de nuestros intereses, para seguir descubriendo, a través de su presencia en la

Historia y en los hombres, el sentido eclesial de la dignidad y libertad de los hijos de Dios (146). (N.B.- El subrayado es mío)

Al secularizarse la tarea histórica de la fe: "Fe en Dios y fe en el hombre", el "topos salvífico" es el pueblo al que se contempla como instrumento providencial de Dios:

"La actitud de persecución, cuando se da, responde a esa llamada de veracidad que intuitivamente, el pueblo reclama de la Iglesia" (p. 147).

"Se ataca a la Iglesia por exigencia hacia ella, por sus pecados de acción y por sus pecados de omisión" (Ibidem).

"El pueblo tiene la impresión más que justificada de que con esa actitud <la fácil convivencia de la Iglesia institucional con los órdenes imperantes> la Iglesia traiciona algo: Traiciona al pueblo al que debería servir y se traiciona a sí misma" (Ibidem) (N.B.- Subrayado en el original.)

Se rompe la categorización de la realidad social. Ahora los que necesitan conversión son los cristianos que tienen una fe alienada, la Iglesia Institucional que no sirve al pueblo y los aliados son algunos grupos de fuera.

"Me refiero ahora a mis amigos agnósticos que con su autenticidad y amor por el hermano han sido realmente para mí "testigos de la transcendencia"" (p. 149).

La Escatología se siente afectada por la secularización pero no desaparece.

"La Palabra Evangélica nos pide precisamente fe en la Comunión de los vivos y de los muertos, fe en la de los Santos. ¿Cómo es esa comunión? He aquí algo sobre lo que poca cosa sabemos en cuanto a la forma; creemos en la posibilidad de redención y tratamos de intuir el sentido

transhistórico de nuestra redención, de la comunión de los santos" (p.144).

La inseguridad e imprecisión de este credo si lo comparamos con los anteriores, se ve confirmada al comprobar la serie de párrafos ajenos que inserta no sólo para probar sino para expresar su creencia. El autor más citado es González Ruiz. También aparecen sus autores preferidos Mounier, Bernanos. Finalmente Bonhoeffer y Arrupe.

¿Dónde se mueve Alfonso y qué está pasando en su contexto para que este líder carismático haya perdido su brújula y su seguridad?

2. Grupos

Su actividad principal la desarrolla dentro de centros confesionales de la Compañía de Jesús: Escuela Profesional del Clot (Taula de Canvi, p. 54-56) donde ingresa en 1965; Esade e Instituto de Estudios Laborales desde 1965. Desde 1968 en el ICESB dependiente también de la Iglesia.

Trabaja en la editorial Nova Terra desde 1965, donde junto a otros impulsa una tarea divulgadora del Concilio Vaticano II. De esta época es su libro España ¿país de misión?, y sus colaboraciones en las obras colectivas: Decreto sobre el apostolado seglar. ¿pervivencia del clericalismo?; Fe, libertad y religiones no cristianas, Destino del mundo, vocación del hombre, Buscando la Iglesia Conciliar, La carta del P. Arrupe: Requiem por el Constantinismo, y Control y regulación de nacimientos.

A la vez ejerce una tarea divulgadora sobre temas intraclericales y de compromiso cristiano para las clases bienpensantes de la sociedad barcelonesa (Fe en la Tierra, p. 97).

Publica en periódicos católicos principalmente: El Ciervo, Iglesia Viva, Signo, Aun, Temoignane Chrétien. Desde esta última ejerce de portavoz internacional de las tensiones que se están viviendo en el seno de la Iglesia española. También publica en Cuadernos para el Diálogo, Triunfo.

El actúa en la sociedad de Barcelona como un católico de izquierdas y la temática principal según nos confiesa él mismo es intraeclesial: "la crítica y el contexto intraeclesial" (Fe en la Tierra, p. 100).

La prueba más contundente de esta identificación de Alfonso con la Iglesia Católica y sus obras fue el juicio que ante el TOP tuvo que sufrir en enero de 1968. Él mismo lo cuenta así:

"Las circunstancias que rodearon mi proceso contribuyeron a intensificar mi papel de "católico progresista", de "intelectual católico" o como se le quiera llamar. La reacción de amplios sectores de la Iglesia en mi defensa: la posición pública del abad de Montserrat, Cassià Just, Cartas de católicos franceses solidarizándose conmigo, la reacción del mismo Vaticano, la campaña de "Temoignane Chrétien", los testigos rechazados entre los que se contaban los jesuitas Torres y Llanos, Ruiz Giménez, "mossén" Carrera, vicario episcopal para los ambientes obreros de la diócesis de Barcelona, así como Robert de Montvalon, entonces director de "Terre Entière" y Remo Giannelli, director de "Política" de Florencia y Consejero Nacional de la Democracia Cristiana Italiana, además de Georges Montaron, director de T.C.- hicieron inevitable el perfil, la figuración de algo que hubiera deseado quedara más civil y menos confesionalizado. Pero resultaba difícil o yo no supe evitarlo. El caso es que mi proceso quedó ligado especialmente a la sensibilidad de ciertos medios católicos nacionales y europeos que lo adoptaron como un "conflicto propio". (Fe en la Tierra, p. 154)

3. Interpretación

De Málaga llegó Alfonso etiquetado como laico católico comprometido que abandonando su porvenir había hecho una opción por el pobre que habría terminado bien a pesar de todo. Subjetivamente él se sentía identificado con este papel.

Su tarea editorial y de periodista le permite vivir el ambiente de la euforia postconcilio que a nivel nacional e internacional está teniendo lugar. A su vez, su tarea de conferenciante y su compromiso con el mundo

obrero católico le hace estar en la cresta de la ola del radicalizado progresismo catalán. Alfonso es uno de los actores y portavoces a nivel de prensa extranjera más autorizados del momento. Todo esto va a contribuir a que Alfonso tanto en su acción como en su pensamiento quede afectado por estos acontecimientos.

A nivel de Barcelona se vivieron los siguientes acontecimientos: Protesta por el nombramiento de D. Marcelo, la Capuchinada, manifestación silenciosa de los sacerdotes; los teólogos autóctonos como Lores y Dalmau radicalizan el pensamiento teológico; la crisis de los movimientos apostólicos y los enfrentamientos con la jerarquía suponen un duro golpe al diálogo intraeclesial y las polémicas sobre la *Humanae Vitae* acaban por minar la autoridad en la Iglesia. Van naciendo las comunidades de base como refugio de estos militantes cristianos que han venido viviendo su compromiso cristiano con gran pasión y entrega pero con unos planteamientos en que según Alvarez Bolado están confundidos los niveles religiosos, éticos y políticos (El Experimento del Nacional-Catolicismo. Edición de Madrid (1976).

A nivel nacional la tensión Iglesia Estado va en aumento a pesar de los esfuerzos de Mons. Guerra Campos por controlar las bases católicas. La oposición política y sindical va creciendo y organizándose al margen de la Organización Eclesial. Muchos militantes abandonan la fe. A nivel internacional se habla de la muerte de Dios y la Revolución de Mayo del 68 extiende los planteamientos contraculturales.

Abarcando todo esto la obra secularizadora fruto del desarrollo económico español cuestiona los principios sociales de la cosmovisión y el ethos católico.

Alfonso ha vivido todo esto. Ha sido actor de muchas es estas escaramuzas pero empujado y llevado por la urgencia de los acontecimientos y en la obscuridad del confusionismo del anómalo momento español.

La cárcel va a ser el crisol de un nuevo proyecto.

"Comprendí de una vez para siempre que si hasta entonces mi sola arma había sido la palabra, más que nunca era necesario unir la fuerza de la palabra con la práctica organizada" (Fe en la Tierra, p. 160).

De la cárcel saldrá como militante de la organización política marxista Banderas Rojas.

La reformulación de su fe y de su identidad católica viene expresada en el apartado siguiente.

V. Alfonso, Católico marxista (1970-1980)

Abarca este período los diez últimos años de la vida de Alfonso. El texto fundamental es la propia autobiografía que desde el punto de vista de su fe cristiana Alfonso publica en 1975. En él nos habla de la fe, la Iglesia, la teología, la interpretación bíblica, tal como los vive en aquellos momentos y desde esta perspectiva hace una revisión crítica de todo su pasado.

Una ojeada a los lugares de trabajo, grupos en que está integrado y práctica diaria enmarcados en el contexto nacional nos pueden ayudar a interpretar esta nueva modalidad de su identidad católica.

1. El credo de los años setenta

Texto fundamental: Fé en la Tierra (páginas 187-298)

1.- La Fe

a) Autonomía y dependencia de la misma.

Parte de la experiencia para probar la autonomía: "Nos hallamos creyentes. En ese sentido la fe posee cierta autonomía radical: Se cree o no se cree. En ese sentido también es irreductible." (p. 270).

Pero la fe es dependiente y por eso continúa diciendo Alfonso: "Ese es el todo del principio. Aunque en el desarrollo de la creencia la frontera es oscilante y crítica" (Ibidem).

Razón: "En la medida que no hay un espacio propio de la fe sino que ésta se juega constantemente en la lucha de clases, el futuro de la fe queda dependiente de este acontecimiento y de sus resultados tangibles." (p. 273).

Pero "La Iglesia ha hecho durante siglos una opción -la del capital- que va contra su propia naturaleza y misión." (p. 271).

La fe nos viene envuelta en esa cortina ideológica burguesa y hay que desideologizarla (p. 275) y prosigue Alfonso "La desideologización de la fe, tal cual se ha utilizado al servicio de la clase dominante, llevará durante algún tiempo a una cierta ideologización al servicio de la clase obrera, especialmente en fases agudas de la lucha de clases." (p. 276).

b) Funciones de la fe en el proceso revolucionario

- Ayuda en los momentos negativos de la lucha.

"En el proceso revolucionario pueden darse -y de hecho se dan- momentos de obscuridad, de reflujo y de decadencia parcial, pues bien, la fe de los creyentes debe mantenerse en alza para contribuir justamente a superar tales fases negativas de la historia." (p. 271).

- Ejerce funciones de utopía, similar a las utopías de los agnósticos y ateos.

"En ese sentido la fe-esperanza se religa hondamente con el carácter de utopía que todo proyecto histórico de fraternidad y de solidaridad lleva consigo. Esto vale también, salvadas las diferencias, para la "fe de los incrédulos", es decir, para el mantenimiento de las convicciones de los militantes agnósticos o ateos en períodos de obscuridad, de reflujo de la lucha de clases." (p. 272).

- Esta fuerza "es lo que entendemos por autonomía de la fe." (Ibidem).

c) Es necesario reinterpretar la fe de acuerdo con los postulados de la teoría científica de la lucha de clases: El marxismo.

"Entre el impulso que nos comunica la fidelidad a la Palabra y la práctica correcta y determinada en el proceso de la historia, es necesaria la mediación de la teoría y la práctica que nos abren al continente Historia." (p. 275).

Porque "Sólo a partir de una determinada y decidida opción socialista (...) es posible hoy proceder a una profunda reinterpretación de la fe" (...) y esto "supone una revolución en la manera de concebir la fe y de hacer teología." (P. 228).

"Es decir la construcción de una teoría de la fe desde la praxis y de acuerdo con las nuevas iluminaciones que comunica el marxismo gracias al descubrimiento que han hecho del Continente-Historia." (p. 229).

Esta reinterpretación profunda de la fe implica:

a) Reinterpretación de la lectura de la Biblia (p. 229)

b) Reinterpretación del amor cristiano:

"El amor nace de la lucha de clases y por ello no podemos amar a unos y a otros de la misma manera, sino que el amor cristiano tiene precisamente este carácter paradójicamente dialéctico, a los oprimidos se les ama liberándoles, a los opresores se les ama combatiéndoles." (p. 234).

c) Reinterpretación de la revisión de vida del creyente (p. 232)

d) Reformular la teología y ponerla al servicio del proletariado:

"La fe-esperanza versus utopía de acuerdo con la historia de la liberación humana a la luz de la Palabra Bíblica se expresa en la lucha de clases. (p. 281). "En el campo teológico se trata de clasificar la "teoría de la fe" para impulsar otra práctica que la desarrollada colectivamente hasta ahora por los cristianos. (p. 282).

c) Reformar la Iglesia. La visión de la Iglesia y su necesidad de reforma merece otro apartado de este comentario.

2. La Iglesia

a) Los miembros de la Iglesia no son cristianos evangélicos:

"Cuando se mira al pueblo que sigue fiel a la Iglesia, se puede preguntar uno si mayoritariamente la fidelidad de este pueblo es realmente evangélica o si se halla en el seno de la Iglesia por razones que no tienen nada que ver con el Evangelio. Es decir, es justo preguntar si la gran masa de fieles no está en la Iglesia por razones que no son las propias de la Iglesia de Cristo. Y esto creo que es así, para gran parte de su base social y hasta la cúspide." (p. 227).

b) La Iglesia ha traicionado su misión.

"La Iglesia ha traicionado a la clase obrera. Ella que debería ser su defensora y aliada -la clase obrera es la encarnación contemporánea de lo que plácida y benéficamente se denomina en el lenguaje establecido eclesial "los pobres" y "los humildes"-, se alista en las filas de los opresores. (...) Sólo en ellas <las masas> se cumple la misión encomendada a la Iglesia."

c) La fe de la Iglesia no es la verdadera fe.

"Sin las masas y sin la práctica de clases que procede de ellas, la fe se convierte en una fórmula cultural e inoperante pues la fe no existe fuera de sus obras, (...) pues, aun cuando la fe no se identifica jamás con sus obras, no existe sin ellas. Y ésta fe activa exige la eficacia." (p. 231).

d) La fe que se comunica a la Iglesia es una fe ideologizada con la ideología de la burguesía.

- "La cortina ideológica con que hoy se comunica la fe en las comunidades sociológicas de creyentes y especialmente en el ámbito de la Iglesia Católica.

c) Esto ha motivado un secuestro de la Palabra Evangélica durante siglos.

"En la Iglesia a través de los siglos. La Palabra será utilizada para el "no hacer", los que se declaran "poseedores únicos" de la Palabra se caracterizan por su pasividad y por no querer mover las pesadas cargas que echarán a las espaldas de la gente." (p. 235).

"Las masas presentes en la Biblia han sido escamoteadas durante siglos y el cristiano ha leído la Biblia sin reconocer en ella la primacía de las masas"

f) La fe se ha centrado en un culto inoperante.

"La fe no consiste en "delegar" en la plegaria lo que debe ser función de la eficacia histórica -esas interminables oraciones de los fieles en las que se pide la liberación de los presos, el respeto a los derechos de los trabajadores y tantas cosas que constituyen según la expresión de Rovira Belloso una auténtica "carta a los reyes." (p. 231)

h) Se ha abandonado la denuncia profética.

"El vigor profético de la fe surge de las realidades de su propio tiempo, impulsadas por la Palabra y no de la mera repetición de súplicas inoperantes. Si la Iglesia Institucional ha abandonado la denuncia profética y ha optado por la vía de los compromisos permanentes, ello genera y marca generaciones y generaciones de cristianos." (p. 278).

g) La Iglesia en el campo político lo único que quiere es saborear el poder.

"Todo queda en el área de la práctica eclesiástica (...) Todo se juega sobre relaciones tácticas; finalmente se hace imposible hablar de la fe, porque lo que interesa al aparato eclesial es la supervivencia de su eventual predominio, prepotencia o supervivencia, según los casos." (p. 279-280).

Para ello: "Ya no se proponen modelos pro-nazis o pro-fascistas." (p. 279).

Ahora: "El modelo de Cristiano que la Iglesia propone (...) es dialogante, sumiso, liberal, anticomunista, no fascista, resignado, doctrinal... En suma democrata cristiano." (Ibidem).

Los Cristianos por el Socialismo son el auténtico Pueblo de Dios

La alternativa a esta situación está en los Cristianos por el Socialismo.

"Ellos son el auténtico pueblo de Dios en marcha, ellos son los portadores de la verdad pronunciada por Cristo, en proceso de descubrimiento y de maduración incensantes a través de la historia. Ellos nos conducen a la tierra prometida, ellos son los bienaventurados, ellos y sus hermanos de lucha poseerán la tierra." (p. 284).

Razones

a) Están provocando una ruptura teórica de la falsa ideología de la Iglesia.

"Estos hombres, militantes, que reflexionan a partir de esta nueva realidad -se descubren marxistas y cristianos al mismo tiempo en el interior de la lucha de clases- son los que están desarrollando una auténtica ruptura teórica con la ideología heredada de sus antecesores, ideología que con el apoyo de la Iglesia establecida ha secuestrado durante siglos la potencialidad liberadora de la Palabra, degollando las ansias y expectativas de tantos creyentes dispuestos a construir la tierra sin esperar a que le regalaran el cielo." (p. 284).

b) Están haciendo posible la ideologización proletaria de la fe y la teología.

"Hoy comienzan a surgir brotes de lucha ideológica al servicio del proletariado en el seno de las Iglesias Cristianas, en el plano de la ideología." (p. 275).

c) Bondad de la ideología proletaria.

"¿Admitiremos ahora una nueva aventura de impregnaciones ideológicas de la Palabra, aun cuando éstas vayan en el sentido de las masas? (...) Esta es la manera de argumentar típicamente burguesa, propia de la ideología dominante. Proceder como si todas las ideologías fueran iguales, olvidando la línea de demarcación. Esta línea separa precisamente, en su nivel, las ideologías dominantes al servicio del capital -entre ellas las religiosas y su actual formulación teológica en los países ricos- de las ideologías progresistas al servicio de la clase obrera." (p. 275).

d) Conectan a la Iglesia con las masas, que es su lugar propio.

No creemos que para el futuro de la fe sea indiferente la vivencia cristiana en el seno de masas (...) y cuando decimos masas, queremos decir masas organizadas, pueblo organizado." (p. 272). "Sólo en ellas se cumple la misión encomendada a la Iglesia." (p. 228).

e) Ellos conocen la verdadera fe.

-Esta participación activa en la praxis revolucionaria supone una nueva forma de existir que permite reinterpretar profundamente la palabra que alimenta nuestra fe y redescubrir el contenido real de la misma fe." (p. 230).

f) Ellos practican el contenido de la fe

"La fe (...) consiste en actuar para que se resuelvan las contradicciones que están atenazando a millones de hombres bajo el peso de la opresión y la injusticia."

g) Ellos están superando viejos vicios de los cristianos de Iglesia.

- "Ha sido el marxismo el que ha logrado purificar de este vicio al creyente y, gracias a él, los cristianos aprender a analizar la lucha de

clases según criterios objetivos que les permiten juzgar adecuadamente y no según sus propias ideas subjetivas o individuales." (p. 232).

- "La práctica de clase ha ido enseñando a tantos cristianos criados en la pusilanimidad y en los laberintos llenos de fantasmas, que en la acción histórica no hay lugar para los purismos inoperantes. Somos en la medida que hacemos y el hacer presupone unirse a los que están actuando en favor del proletariado (...) Este descubrimiento devuelve al cristiano algo esencial al hombre: La posibilidad de asumir el riesgo de ser hombre." (p. 233).

- Entender el amor cristiano (p. 234).

- Entender las maldiciones sobre los escribas y fariseos <La Jerarquía y los teólogos de la Iglesia> (p. 235-236).

- Entender y vivir el verdadero culto.

"Lo que hay sobre el altar es precisamente la comunidad que se hace viva entre las masas. Aquel que lo habita son las masas que están viviendo la más ardua historia de la salvación. El hombre colectivo está sobre el altar en el Pan y en el Vino." (p. 237).

h) Ellos están luchando para:

- Purificar la fe y la teología (Cfr. apartado anterior)

- "Convertir a toda la Iglesia para que participe en la historia de la liberación del lado de los oprimidos." (p. 280).

i) Sus relaciones intraeclesiales

"Sus relaciones con la jerarquía o con las estructuras de la Iglesia se orientan de acuerdo con las exigencias de la lucha de clases (...) No será sumiso, porque seguirá considerando que la Iglesia ha de ser espacio propio, donde se dé realmente la verdad (...) y la Iglesia es realmente el único lugar donde, aunque de manera deformada, se habla de la fe (...) entra en posición de lucha para liberar la fe (...) porque

la hipocresía y la adulteración de la Palabra son cuestiones que afectan a lo más hondo de su fe (p. 280)

"Seguro del rigor profético que tal lucha comunica a su fe, su concepto de obediencia partirá de la primacía de la conciencia y el oportunismo carecerá de sentido en sus relaciones intraeclesiales (Ibidem).

j) Sus relaciones extraeclesiales

El creyente marxista opera a partir de organizaciones que han nacido y se han desarrollado al margen de la Iglesia, de su pensamiento y en muchos casos, claramente enfrentadas a ella. Sus relaciones políticas se estructuran de acuerdo con los supuestos marxistas (p. 280).

2. Grupos y referentes

Progresivamente va saliendo de los centros confesionales. En 1970 tiene que salir de la escuela profesional de los jesuitas del Clot. En 1971 le cierran la editorial Estela. En 1975 tiene que salir del ICESB.

Sigue en ESADE y crea la editorial Laià en 1972 de corte no confesional. En 1976 funda la revista Taula de Canvi de pensamiento político.

Sigue publicando en Cuadernos para el Diálogo y sus colaboraciones en El Ciervo se hacen más esporádicas. En 1975 comienza su colaboración en la prensa marxista: Mundo Obrero, Nous Horitzons, La Calle, Treball y en los diarios de Barcelona y Madrid; La Vanguardia, El Correo Catalán, Diario de Barcelona, El País.

Sus libros giran sobre el tema sindical y obrero: Per una estratègia sindical, Juventud obrera y conciencia de clase, Qué es el sindicalismo, y sobre marxismo y cristianismo: Fe en la Tierra, La reconstrucción de la Palabra, Cristianos en el Partido, Comunistas en la Iglesia, Por qué soy marxista y otras confesiones, Cristianismo y socialismo en libertad.

Los grupos de pertenencia son marxistas. En 1973 crea cristianos por el Socialismo, como plataforma ideológica y de acción intraeclesial de los cristianos que militan en partidos y agrupaciones marxistas.

Desde 1970 pertenece a Banderas Rojas y en 1974 se pasa al PSUC donde es cooptado a los más altos centros de poder. Estos son sus referentes principales durante toda la década. Desde aquí organiza su propia estrategia logrando imponer su identidad de católico marxista en PCE y PSUC, en la Iglesia Catalana y en la sociedad española. Gran parte de su producción y de su actividad durante estos años se centran en este objetivo: conseguir adeptos en el campo eclesial y político para sus grupos y partidos.

3. Interpretación

De la lectura de las páginas anteriores se desprende que en la identidad católica de Alfonso se han operado cambios sustanciales:

Su grupo de referencia principal no es la Iglesia Institucional sino el grupo de Cristianos para el Socialismo y los partidos y sindicatos marxistas.

Ellos son los poseedores de la verdad y desde esta posición reclaman no sólo un lugar dentro de la Iglesia Institución sino la conversión de toda la Iglesia, incluida la Jerarquía a esta verdad.

Reaparece el esquema cognitivo del congregante mariano y su actitud ante los demás. Todos los que no son de su grupo de "selectos" deben ser objeto de la misión apostólica y salvadora de los verdaderos creyentes. Pero ese esquema ha sufrido un cambio sustancial. Los ateos "enemigos de Dios y de España" son los más cercanos porque participan de la verdad marxista y los más alejados son los católicos burgueses, demócratas cristianos e incluso los movimientos apostólicos.

La garantía de la verdad está en el marxismo: verdadera ciencia de la historia, y el "topos" salvífico y salvador son las masas, organizadas por la vanguardia del proletariado.

La salvación eterna se ha hecho intrahistoria, y esta secularización de la esperanza exige llevarla a todos los campos de la cosmovisión y el ethos católico. Así guiados por la verdad marxista habrá que interpretar la Biblia, la liturgia, la Jerarquía, la Iglesia, etc.

El contenido de la Fe queda reducido a un inefable y nebuloso dato, que tiene la misma función de apoyo en la lucha que la utopía de los no-creyentes.

¿Qué ha pasado aquí? Una posible explicación pueden ser las siguientes líneas:

Como apuntaba en el apartado anterior el tiempo que Alfonso pasa en la cárcel (cinco semanas al principio de año y desde el 7 de octubre de 1969 hasta el 24 de enero de 1970) creo que es fundamental para entender estos cambios en la identidad católica de Alfonso.

La lectura de "Vivir en prisión" (Cuadernos para el Diálogo nº 81-82) y "Diario de la prisión" (Ibidem nº 87) nos indica que Alfonso ha comprendido que el papel de laico católico de izquierdas que ha venido ejerciendo durante los sesenta está perdiendo sentido en una España que se organiza políticamente con vistas a la pronta muerte de Franco.

Si la fe tiene que validarse en el compromiso histórico como decía a Gironella, él no puede seguir actuando por libre. Él tiene que comprometerse para poder seguir animando a su audiencia de comunidades de base y exmilitantes cristianos de los deshechos movimientos apostólicos.

En la cárcel encuentra la oportunidad al trabar amistad con los futuros directivos de Banderas Rojas. Ya tiene su propia identidad en el campo

político. Es una identidad que le homologa en los ambientes progresistas y legitima su liderazgo frente a sus audiencias.

Él no puede abandonar la fe, pero puede reformularla. La fe fue lo que le llevó al mundo obrero de Barcelona y de Málaga. Allí ha descubierto la entrega y valentía de los militantes marxistas. Allí también ha descubierto la seguridad del esquema de análisis marxista. A la par Alfonso ha vivido y ha participado en el desmoronamiento de las seguridades eclesiales. Cayó el principio de autoridad de la Iglesia, el ethos católico ha ido perdiendo fuerza, la cosmovisión católica se ha secularizado, las luchas contra las instituciones y personas dentro de la Iglesia que comenzaron siendo autocríticas se han convertido en críticas de la práctica y de la teoría eclesiales en todos los campos pero especialmente en las arenas sociopolíticas.

Atraído por la seguridad del esquema doctrinal y de la práctica de las organizaciones políticas se embarca en este nuevo carro. ¿Qué hacer con la identidad católica?

Desautorizadas las autoridades jerárquicas por sus componendas políticas con el Franquismo y roto el esquema normativo durante el postconcilio es fácil trabajar en el terreno de los principios. Al fin y al cabo el proyecto católico es una gran utopía que gira alrededor del amor fraterno y ¿qué forma más segura y científica que realizarlo de la mano del marxismo?

Además hay que buscar la fuerza y la eficacia. Por eso en 1974 pasa al PSUC y al PCE, las grandes organizaciones políticas de la oposición que muestran con orgullo su largo historial de resistencia y lucha en la clandestinidad.

Aquí encuentran una mano tendida. Hay que demostrar con hechos la viabilidad del proyecto eurocomunista y hay que integrar dentro del proyecto político comunista a los compañeros cristianos que han demostrado en su praxis un compromiso serio en la lucha contra la dictadura.

El Jesuita, formador de Congregantes (Ad usum NN. tantum). Magnificat, Buenos Aires, 1946.

LLANOS, José M^a de: "El SUT, experiencia significativa y quimérica" en Revista Mundo Social, 1977.

Creo.... Desclée de Brouwer, Bilbao, 1971.

Defendiendo y acusando. Studium, Madrid, 1950.

MARTINEZ, S.J., P. Antonio: Catecismo de las Reglas de las Congregaciones Marianas. Madrid, 1954.

RUIZ MUÑOZ: Cómo viví el movimiento obrero en Málaga (1965-1977). Málaga, 1988 (Inédito).

TAJFEL, H.: Grupos humanos y categorías sociales. Herder, Barcelona, 1984.

TOTH, T.: Formación religiosa de jóvenes. Atenas, Madrid, 1942.

Varios: En el recuerdo y el calor de Alfonso Carlos Comín. Málaga, 1981.

VOILLAUME, R.: En el corazón de las masas. Studium, Madrid, 1962.

WEIGERT: Social Psychology. Notre Dame Press, 1983.

III. Revistas

El Ciervo. Barcelona.

Cuadernos para el Diálogo. Madrid.

Taula de Canvi. Barcelona.

Revista de S. Ignacio. Barcelona.

ALFONSO, COLEGIAL DE S. IGNACIO DE SARRIA

(La educación religiosa en los Colegios de la Compañía de Jesús)

I. El Colegio de S. Ignacio de Sarriá

II. La vida del Colegio

III. Formación religiosa

1. Vivencia de lo sagrado

1) Personajes-símbolos de la Cultura Católica

2) Presencia ~~virtual~~ actual de estos personajes

2. El director espiritual

3. La Congregación Mariana

1) Organización

2) Vida de piedad

3) Actividades apostólicas

Francisco J. Carmona Fernández

Sant Cugat del Vallès, 5 de enero 1989

1. El Colegio de S. Ignacio de Sarriá

En septiembre de 1943 Alfonso Carlos ingresa en el Colegio que los padres jesuitas regentaban en Sarriá, el Colegio de S. Ignacio.

La madre de Alfonso Carlos, Doña Pilar Ros, había tomado esta decisión después de consultar con el P. <Director Espiritual> . En Barcelona había otras muchas posibilidades. Estaban los Institutos de Enseñanza Media <Citar los que hubiere> pero no estaba bien visto que una familia de clase media, de derechas y católicos de toda la vida, enviase sus hijos a esos centros donde no había garantías de una educación moral seria.

Los colegios de educación catalanista <Citarlos> y los de educación laica <Citarlos> quedaban descartados de entrada. ¿Qué podía hacer el hijo de un mártir de la cruzada en tales centros? La familia Comín, aunque los perdonaba a todos de corazón no quería saber nada de los "rojos", ni de los separatistas.

Los colegios confesionales abundaban en Barcelona <Citarlos>. A nivel del Estado acaparaban más de la mitad de las enseñanzas medias (Cfr. Hermet, p. 184). No obstante, lo más coherente por familia, era enviarlo a los jesuitas. Jesús estaba en el noviciado de la Compañía, Doña Pilar era asidua de la Iglesia de los jesuitas, los padres eran visita frecuente de la casa y, sobre todo, Alfonso Carlos venía del Colegio que los padres tenían en Zaragoza, el Colegio de El Salvador.

Los padres jesuitas tenían dos colegios en Barcelona. El Colegio <Citar nombre completo> en la calle Caspe y el de S. Ignacio en Sarriá. Doña Pilar optó por este último. La salud débil de Alfonso Carlos le movió a ello. Allí podía tomar el sol, el aire, etc. y además allí estaría con los padres desde las 8 de la mañana hasta las 6 de la tarde. <Hablar sobre el transporte...>

El colegio de S. Ignacio era el colegio de chicos más elegante de Barcelona. Las familias acomodadas de todo Cataluña, la burguesía y el

funcionariado de Barcelona enviaba sus hijos a este colegio (Cfr. Catálogo de alumnados. Callejero de la ciudad de Barcelona). Era un colegio caro. Un alumno mediopensionista como Alfonso pagaba 550 pesetas mensuales sin contar gastos generales y de transporte. (Cfr. Boletín informativo 1948) <Comparar con salario base del momento y datos socioeconómicos>.

El colegio de S. Ignacio fue reconocido por el Ministerio de Educación Nacional el 25 de mayo de 1939. Fue el primer colegio en obtener este reconocimiento legal. No era de extrañar, porque el colegio sólo había cesado en sus actividades docentes durante el periodo más duro de la persecución religiosa en 1936 y 1937.

Al ser decretada la disolución de la Compañía de Jesús el 23 de enero de 1932, el colegio de S. Ignacio fue clausurado y el edificio incautado por las autoridades republicanas el 3 de febrero del mismo año (Quera, pp. 204-207)

No obstante, alumnos y profesores se reencuentran en la recién creada academia "Ramon Llull" ubicada en el Paseo de la Bonanova, 7. Así continúan sus actividades educativas hasta julio de 1936. (Quera, p. 214). Durante el primer año de guerra la persecución religiosa se ceba sobre profesores y alumnos y hubo que suspender todas las actividades educativas (Quera, p. 217). El 12 de octubre de 1937 vuelve a reaparecer el colegio bajo el nombre de Academia Margenat en el número 28 de la misma calle, bajo la dirección de la Señorita Sara Gutiérrez y con ciento treinta alumnos entre chicos y chicas, según mandaba la legislación vigente (Quera, p. 219), que funciona hasta el 23 de enero de 1939.

Tomada la ciudad el 26 de enero, el día 27 en el desfile de la victoria ante el General Yague, las únicas corporaciones civiles que desfilaron fueron los alumnos de la Academia uniformados y cantando himnos nacionales. (Quera, 223)

El 3 de mayo de 1938 es decretado el restablecimiento de la Compañía de Jesús.

El 20 de septiembre de 1938 el Gobierno de Franco había promulgado la ley de la reforma de la segunda enseñanza por la que "ésta recibirá una estricta orientación confesional" (Cuenca Toribio, p. 87)

Por eso los padres, según el citado P. Quera, se apresuraron a reorganizar y legalizar el colegio de S. Ignacio según la normativa del nuevo Estado. Recuperado el edificio el mismo día de la entrada de las fuerzas nacionales en Barcelona y constituida rápidamente la comunidad del colegio, el curso académico se inauguró el 16 de marzo de 1939 con 250 alumnos.

Quizás esta azarosa historia explique que la visita al colegio de S. Ignacio de Sarriá figure en la agenda de las personalidades políticas que visitan la ciudad durante los primeros años de la Victoria. El Ilmo. Sr. Director General de Enseñanza Superior, D. José Pemartín visita S. Ignacio el 25 de abril de 1940, el 10 de mayo del mismo año lo hace el Sr. Ministro de Justicia, D. Esteban Bilbao, el 18 de noviembre de 1942 el Sr. Director de Enseñanza Media, D. Luis Ortíz, el 14 de abril de este año el Nuncio de Su Santidad Mons. Cicognani, etc. (Quera). La visita de las autoridades provinciales es asidua, ligados por razones de afecto a la Compañía de Jesús como congregantes o antiguos alumnos o como padres de alumnos el Capitán General, el Gobernador Civil, etc. suelen presidir los actos académicos, Promulgación de Dignidades, etc. (Quera)

El prestigio académico del colegio de S. Ignacio se ve confirmado cada año cuando entre los premios extraordinarios del examen de estado figuran varios de sus alumnos (Quera).

II. La vida del colegio

"Téngase como norma fundamental que el buen espíritu del colegio depende de la buena organización,... del vigor en los estudios y de la observación de la disciplina dentro de un régimen humano de bienestar...

(Reglamento, Art. 4º)

En el curso 1943-1944 hay 782 alumnos en el colegio de San Ignacio, repartidos en los siete cursos de bachillerato y los de ingreso y preparatoria. En primero son 120 divididos en tres grupos. Alfonso pertenece al Grupo C. Son 39 alumnos. (Catálogo 1943-1944, pp. 10 y 19)

<Se podría incluir una explicación de amigos y conocidos relacionándolos con la profesión y status social de sus padres>

La atención al alumnado está garantizada. Son 45 profesores, de los cuales veinticuatro son padres jesuitas, a los que hay que añadir otros ocho padres dedicados a tareas no docentes como rectorado, prefecturas de estudio y disciplina, dirección espiritual, etc. Además están los hermanos coadjutores que cubren las tareas de servicios y mantenimiento.

La tradición educativa de la Compañía de Jesús avalan la experiencia y maestría en la dirección del colegio. De los 30.600 jesuitas que hay en el mundo 10.000 están dedicados a la enseñanza, dirigiendo 53 universidades con 153.900 alumnos y 382 Colegios de segunda enseñanza con 147.000 alumnos sin contar los colegios de primaria y sus propios centros educativos.

(Revista de S. Ignacio, mayo 1952, p. 5)

En España, dado el contexto de postguerra, el prestigio de la enseñanza de la Compañía es aún mayor. Los padres suelen estar dedicados totalmente a su tarea. El reglamento, por medio del P. Rector les prohíbe dedicarse a otros ministerios (Art. 122) y les urge el dedicarse con

ardor al trabajo de clase, a la investigación y a las publicaciones (Art. 105).

El P. prefecto de estudios controla la coordinación y marcha de los estudios del colegio (Art. 58) mediante reuniones con los profesores (Art. 64) y la vigilancia concreta sobre la marcha de la clase. Los padres y profesores tienen que consultar con el P. prefecto los contenidos del programa (Art. 74) la elección de textos y libros auxiliares (68), nivel de exigencia (Art. 74), preguntas de los exámenes trimestrales (71) y explicación razonadas y a veces por escrito "de las calificaciones del alumnado" (Art. 74). A los profesores se les urge la preparación próxima de la clase de cada día (Art. 111), la atención personalizada a cada alumno (Art. 116) "esforzándose por mantener viva la atención de la clase... y no se cansen de repetir la materia, utilizando mucho el encerado, y, en lo posible, los medios intuitivos de gráficas, láminas, proyecciones, etc., y sobre todo obligando a los alumnos a intervenir activamente en la misma explicación" (Art. 117).

Las asignaturas son las del bachillerato nacional; ocho en los cursos primero y hasta diez y doce en los últimos cursos. Lo cual exige una dedicación rigurosa al estudio. No sólo son las cinco horas de clase diaria sino también el estudio vigilado en las Brigadas donde trabajan en riguroso silencio y seriedad bajo el control del inspector que procura que estudie lo que corresponde a cada hora. (Art. 41).

"La vida escolar era rígida y dura, -nos informa D. José Clemente, profesor jubilado-. Absoluta rigidez en los horarios, todo funcionaba a toque de timbre. El que los alumnos fuesen en filas y en silencio absoluto por los pasillos era norma indispensable y se sancionaban las faltas a estas normas con avisos y con papeletas. No obstante los resultados en los estudios eran bastante óptimos, pues en todos los exámenes que se realizaban fuera del colegio los alumnos obtenían las mejores calificaciones" (Entrevista personal).

Los mediopensionistas como Alfonso entran en el colegio a las 8 de la mañana y lo abandonan a las ocho de la noche

Para Alfonso esto suponía otro mundo. En su casa el ambiente era distendido y liberal en cuanto a horarios y control. Su madre, gran madrugadora, pasaba gran parte de la mañana y algunas horas en sus devociones y rezos. Los hermanos mayores se levantaban cuando... Siempre había huéspedes y visitas de artistas, políticos en casa.

<Ampliar sobre el ambiente de Alfonso en su casa>

Alfonso no era mal estudiante pero tampoco bueno. Diríamos del montón para los standards del colegio. La nota media de sus cursos sólo pasó de aprobado en cuarto y séptimo <¿Tenía beca? Si la tenía cómo pudo mantenerse con estas calificaciones?> En matemáticas mantiene el notable durante todos los cursos. En religión va ascendiendo progresivamente. Comienza con aprobado (primero y segundo), pasa a notable (tercero, cuarto quinto y sexto) y termina con sobresaliente en el último curso <¿cuáles eran los temarios de cada curso?>

La asignatura que mejores calificaciones obtiene es la lengua y literatura castellanas: aprobado en tercero; notable en primero, segundo y sexto; sobresaliente en cuarto, quinto y séptimo. Esto encaja con la vocación literaria y sus actividades literarias del "Carromato" y su vocación humanista y literaria que casi todos le reconocen.

No todo es trabajo y seriedad en el colegio de S. Ignacio. Están las horas de recreo <Especificar cuáles>. En ellas los alumnos se entrenan en la educación física, el atletismo y los diversos deportes: fútbol, basket, hockey, etc. Los padres del Colegio fomentan estas actividades como medio de conseguir en el alumnado cuerpos armónicamente desarrollados, vigorosos y dóciles instrumentos del espíritu (Rev. S. Ignacio, mayo 1952, p. 50).

El colegio tiene equipos oficiales de fútbol, basket, etc. que participen en los campeonatos interescolares del Frente de Juventudes (Quera, p.). Alfonso no forma parte de estos equipos. Pero él juega y participa en esos mismos deportes como la mayoría de sus compañeros.

A lo largo del año hay varias excursiones. Los lugares de destino son las montañas, las costas, la nieve, y a veces razones de interés histórico, artístico o científico (Revista de S. Ignacio, mayo 1952, p. 46)

A lo largo del verano el P. Lucia, Director Espiritual de los cursos mayores del colegio y de la Congregación Mariana organiza campamentos en Berga, Sta. Fe de Montseny, La Molina (Revista de S. Ignacio, mayo 1952, p. 24). Por testimonio del P. Lucia, sé que Alfonso participó en La Molina.

No siempre el clima permite salir a los campos de deporte ni siempre apetece el ejercicio físico. Hay otros medios de expansionarse y descansar del trabajo del estudio y de las clases en las salas de juegos, donde se encuentran juegos de billar, ping-pong, ajedrez, damas, etc. y junto se halla el Fumador, con aparato de radio, revistas y periódicos. Este es exclusivo para los de séptimo y los internos mayores. (Revista de S. Ignacio, mayo 1952, p. 16)

Los sábados por la tarde y los festivos funcionan las Academias de la Congregación. Alfonso participa en la academia literaria con mucho entusiasmo. Su afán a la lectura y su vocación literaria encuentra en ésta un cauce espléndido. En la academia literaria "los alumnos se ejercitan en trabajos de representación, improvisación, declamación de poesías o fragmentos oratorios. También tienen sus sesiones extraordinarias con representaciones teatrales sencillas, discusiones de tipo académico, judicial o polémico, presentación y comentarios de autores musicales con audición de fragmentos de sus obras... Una o dos veces al año se tienen sesiones solemnes con asistencia del P. rector y demás padres y profesores del Colegio. (Revista de San Ignacio, mayo 1952, p. 24)

Alfonso a los padres que más trata y con los que convive prácticamente todo el día son los padres inspectores. Estos le acompañan a todas partes de la casa. En la brigada, en la capilla, en el patio de recreo, en el comedor, etc.

En la brigada o salón de estudio exigen el más riguroso silencio, no permiten que se levanten ni que se acerquen a la tribuna a hablarles sin verdadera necesidad. Tampoco les reprenden en voz alta ni les hablan sino muy rara vez y brevemente. Esto le sorprende porque en casa apenas si puede concentrarse en el estudio y en el trabajo. Todo son interrupciones de sus hermanos y de los amigos de sus hermanos, y de las visitas que continuamente frecuentan la casa. La ventaja es que él pasa casi todo el día en el colegio y sólo tiene que estudiar algunos domingos para preparar los exámenes. A veces los padres son demasiado exigentes y si le ven charlar o leyendo alguna novela en tiempo de estudio te ponen sólo un aprobado en aplicación y si te descuidas en algo más serio te suspenden.

En el comedor también se siente vigilado. Alfonso aprende que hay que comer de todo aunque no le guste. En su casa a veces, podía excusarse con que no tiene hambre y mucho cuidado con el uso de los cubiertos, los gritos en la mesa, etc. porque las notas de urbanidad pueden bajar.

En el patio de recreo los padres son otros. Allí los padres organizan los juegos, animan a los que van perdiendo, felicitan a los vencedores, otras veces cuentan historias y anécdotas y se pasean alegres y contentos. Todo termina con el fatidico toque de silbato. Hay que volver a las filas, al silencio de los pasillos, a la seriedad de la casa. En las esquinas suele estar el P. prefecto de disciplina con sus brazos cruzados o rezando el breviario imponiendo silencio sólo con su presencia. Él no trata mucho con los alumnos. Pero los conoce a todos y cuando lee las notas cada quincena hace temblar hasta los más traviesos. El Padre prefecto tiene el don de la ubicuidad; por la mañana suele estar a la entrada saludando a los nuevos; a la entrada del recreo anda por los pasillos; de vez en cuando aparece por el comedor y también se le ve por la capilla. Al que no se ve mucho es al P. rector. Sólo los días importantes suele celebrar la Sta. Misa. En los actos solemnes suele presidirlos junto a las autoridades y de vez en cuando se ve acompañado de personas importantes que visitan el colegio.

A Alfonso, como a los demás chicos les sorprende la seriedad y exactitud del comportamiento de los padres. Le admira la capacidad de trabajo. Algunos, por ejemplo, tienen que simultanear clases e inspección. La facilidad con que pasan del juego al trabajo, el respeto mutuo entre ellos y la obediencia de los inspectores a los prefectos y de todos ellos al P. rector. No es fácil entrar en Comunidad y menos ver las habitaciones de los padres, pero algunos afortunados hablan de la austeridad y sencillez con que viven. Pero lo que más les sorprende es la sabiduría y seguridad de los padres en las clases, en las academias, en las pláticas, en las conversaciones, etc. en una palabra, en todo.

Los Padres han dedicado muchos años al estudio y se les nota. El contacto con el mundo clásico, los años de Filosofía Perenne y de Teología de la Contrarreforma les han facilitado un mundo perfectamente ordenado, un cosmos helénico en el que cada cosa tiene su sitio y hay un sitio para cada cosa" (COY, p. 115).

Junto a esta claridad de principios e ideas hay un autodomínio y control de sí mismos, adquiridos durante muchos años de entrenamiento, evaluación y ejercicio. Finalmente, frente a las dudas e incertidumbres está la voz del superior, la interpretación y aplicación más fiable de las Reglas y Constituciones a la realidad.

Esta actitud y mentalidad garantizan el éxito en cualquier empresa. La Compañía de Jesús con sus 30.000 miembros (1952) es la orden más numerosa de la Iglesia. Y es la primera en educación, en la formación del clero, en misiones, en Ejercicios Espirituales. Con cierto espíritu de santa emulación la Revista de S. Ignacio, mayo 1952, dedica varias páginas a contrastar y comparar las obras e institutos religiosos de la Iglesia Católica porque la Compañía de Jesús en conexión de sentido con su espíritu guerrero cree y practica la sana emulación.

La Compañía de Jesús emplea en sus colegios medios y procedimientos en los cuales la emulación es el elemento característico (Revista de S. Ignacio, mayo 1952, p. 39).

A través de estos medios el alumno queda entrenado como pieza de un engranaje para luchar con brío, con constancia y con inteligencia por cualquier acción que él considere buena. Esta es la segunda parte. Este chico necesita ideas, motivaciones, principios que guíen a ese líder mañana en la sociedad. Esto le dará la educación religiosa.

III. Formación religiosa

"La formación del joven no será eficaz y duradera si no va fundada en el santo amor y temor de Dios."

(Reglamento, Art. 7)

La Compañía de Jesús adornada con los símbolos marciales de la experiencia primera de su fundador, Ignacio de Loyola, ha pretendido ser a lo largo de la historia un instrumento eficaz en la adquisición del control de la sociedad por parte de la Iglesia Católica.

La estrategia que desde su fundación la Compañía ha utilizado en la adquisición de este control sobre la sociedad ha sido la educación e inculturación de grupos selectos pertenecientes a las capas dominantes de la sociedad. En vida del Fundador dedicaron sus esfuerzos a la aristocracia y cuando ésta declinó en poder social fueron los hijos de la burguesía la meta de sus esfuerzos. El esquema lógico subyacente a esta estrategia es que capacitando y entrenando estos grupos de la clase dominante en la cosmovisión y el ethos de la cultura católica la organización eclesial podrá controlar y moldear los puntos centrales de la organización social y de esta forma franqueará más fácilmente los obstáculos para la implantación de su control en las restantes capas de la sociedad.

Esta meta exige un tipo de hombre, una organización y unas formas concretas de vivir la fe cristiana. En las páginas anteriores hemos visto como la organización colegial va encaminada a la formación de personas entrenadas en la emulación, amantes del poder y capacitadas para el liderazgo e influencia sobre los demás. También hemos visto el elitismo y selección del alumnado gracias al prestigio social que tiene el Colegio de S. Ignacio entre las clases altas de Cataluña por su capacidad técnica, competencia pedagógica y dedicación de la Comunidad Jesuítica que lo regenta.

En este apartado vamos a analizar la selección y uso que hacen de la cosmovisión y el ethos católico paara poder conseguir esa meta de formar líderes católicos capaces de influir en la sociedad al servicio de las metas de la Iglesia Católica.

Entre las cualidades necesarias que estos jóvenes necesitan para conseguir este control figuran: el autocontrol, la capacidad de liderazgo y, sobre todo un gran amor e identificación con la Organización eclesial. Por autocontrol entiendo la capacidad de controlar toda su conducta (interna y externa) de acuerdo con un plan racionalmente fijado, lo cual exige constancia y fuerza de voluntad. La capacidad de liderazgo requiere la capacidad de luchar contra corriente venciendo todos los obstáculos de respeto humano y, sobre todo, un afán de poder e influencia sobre los demás, lo que le va a exigir la pasión por la emulación y la competencia en la búsqueda del triunfo. La identificación con la Iglesia exige una gran adhesión a las metas y objetivos de la Iglesia y una fidelidad exquisita a las personas que encarnan la autoridad en la misma.

Nuestro análisis se centra en el estudio del papel y funciones que ejerce la cosmovisión y el ethos católico en la adquisición de estas cualidades de autocontrol, liderazgo e identificación eclesial, en la selección que han hecho de la cultura católica los padres jesuitas en esta educación y en los medios y estrategias educativas que utilizan para su transmisión.

Para ello vamos a seleccionar tres aspectos o facetas de la inculturación religiosa. En primer lugar, vamos a aproximarnos a la vivencia de lo sagrado que habitualmente se está transmitiendo en el colegio. En segundo lugar, analizaremos la relación autoridad-fiel al nivel más simple por medio del estudio de la dirección espiritual que se da en el colegio. En tercer lugar estudiaremos con cierto detenimiento el entrenamiento teórico-práctico en las técnicas de influencia social a favor de la Iglesia a que son sometidos estos jóvenes por medio del grupo apostólico de la Congregación Mariana. Finalmente intentaremos reconstruir el mundo interior de Alfonso en estos momentos para

descubrir su percepción de la realidad, los lazos afectivos que le atan a la Iglesia y sus proyectos de acción en el mundo que le rodea.

1. Vivencia de lo sagrado

Nuestro lugar de análisis es el ambiente colegial que resulta del entretendido de actividades escolares y prácticas religiosas tal como funcionan y es vivido por todos los colegiales bajo la dirección y ejemplo de la Comunidad religiosa de los Padres Jesuitas.

Gracias a este ambiente monacal (Quera) en que una división racional de los quehaceres cotidianos de estudio, clase, recreo, comida, se ve sancionada, bendecida y vigilada por los personajes religiosos de la cosmovisión católica: Dios, Jesucristo, la Stma. Virgen, y santos patronos, hechos presentes gracias al ritual de oraciones y actos de piedad que jalonan la misma jornada, el alumno va asimilando imperceptiblemente la cosmovisión y el ethos católico. Es un proceso lento pero eficaz de inculturación religiosa. Los personajes religiosos forman parte del entorno del alumno como algo íntimo y familiar gracias a su presencia en los diversos lugares del colegio: la capilla, la clase, el estudio, el recreo, el comedor y son aceptados y asimilados como unos miembros más de la comunidad colegial.

La comunicación ritual que jalona toda la jornada los acerca a la vida real del alumno, los presencializa como a interlocutores efectivos y reales, en todos y cada uno de los momentos del día. Gracias a esta presencia e interacción van entrando progresivamente en el mundo interior del alumno, formando parte de su conversación interior y ejerciendo funciones de apoyo, consuelo, control. En una palabra, llegan a ser personas más cercanas e influyentes que las mismas familias y compañeros del alumno.

Estas visiones y vivencias sacrales llegan a adquirir la seguridad y firmeza de lo real gracias a la estructura organizativa que entremezcla lo profano y lo sagrado y a los grupos del colegio, especialmente la comunidad de jesuitas, que los viven como reales.

La mayoría de los alumnos y Alfonso en concreto, nacidos y educados en familias católicas no parten de cero en esta inculturación, pero la perfección con que es vivida y transmitida en el mundo cerrado del colegio hacen que cosmovisión y ethos católico marquen al alumno de por vida, y esta huella nos explicará el grado de identificación en la Iglesia católica y la profundidad de las actitudes y valores católicos en la vida del alumno, incluso en los casos de ruptura con la comunidad católica.

Para nuestro estudio del proceso de socialización en la cultura católica de los alumnos de S. Ignacio vamos a analizar los personajes claves de la cosmovisión católica: Jesucristo, Stma. Virgen, Angel de la Guarda, etc. que son el racimo de símbolos que utiliza la Organización católica para transmitir su cultura; vamos a ver como están insertos dentro de las coordenadas de espacio y tiempo de la vida colegial y finalmente, el análisis del ritual, como medio objetivo y público de comunicación con los mismos, nos permitirán conocer y comprender el caudal de significaciones condensados en ellos y las creencias, actitudes y valores de que son portadores.

<Lo que interesa es el papel que estos personajes cumplirán en la conciencia de Alfonso en sus años de Colegio y a lo largo de su vida. Por eso tendré que ir viendo la dinámica del cambio de la percepción de los mismos, a la vez que cambian los contextos sociales a lo largo de su vida>

1) Personajes-símbolos de la cultura católica

La religión como una institución social necesariamente utiliza de imágenes socialmente construidas, expresadas y mantenidas en las representaciones colectivas. Estas imágenes sintetizan fantasías, sentimientos y actitudes colectivas que representan la cosmovisión y el ethos fundidos en un todo unitario y coherente en que "el poderosamente coercitivo deber ser se siente como surgido de un amplio y efectivo ser" (Geertz, p. 118) que a su vez se percibe como evidente y real gracias al compromiso vital de la acción ética y ritual.

Con fines analíticos voy a distinguir en cada uno de estos símbolos o imágenes tres aspectos o dimensiones que en la realidad se entremezclan y apoyan mutuamente. Estos aspectos son: Lo cognitivo, lo afectivo y lo modélico o práxico.

Como fuente de información principal utilizo la literatura que durante estos años los alumnos de Sarriá manejaban para el cultivo de su "vida interior" en el lenguaje ascético de la época:

- 1) El Primer Libro del Niño Cristiano (Formación religiosa de la infancia) por Eudaldo Serra y Buixó, Editorial Balmes, 1933.
- 2) Manual del Colegial del R. P. Hermenegildo Jacas, S.I., Devocionario para uso de los Jóvenes que se educan en los Colegios de Jesuitas. Undécima edición. Barcelon (1947).
- 3) Eucologio del Congregante, Edición preparada por el P. Tomás García, S.I. Secretariado de publicaciones de los CC. MM. Valencia.

Los libros de Mons Tibramer Toth y publicados por Atenas, S.A. Madrid

- | | |
|-------------------------|---------------------------------------|
| 1. El Joven y Cristo | 5. Cristo Rey |
| 2. Creer en la Iglesia | 6. Formación Religiosa de los Jóvenes |
| 3. Energía y Pureza | |
| 4. El Joven de Carácter | 7. Los diez mandamientos |

Me centro principalmente en Jesucristo, María, Angel de la Guarda, S. Luís Gonzaga y San Francisco Xavier.

Jesucristo

Jesucristo es presentado como Dios y como hombre. Como Dios aparece bajo las imágenes de Rey y Señor (= Sede del poder y de la fuerza) , Juez (= vigilante del orden y de las normas) Omnisciente (= conocedor de todo y presente en todas parte).

Como hombre aparece muy cercano a la experiencia humana, viviendo las mismas limitaciones que nosotros: falta de poder, sometido a la autoridad, aprendiendo como niño y como joven. A la vez aparece idealizado como héroe: fuerte, vigoroso, hermoso, valiente y adornado de todas las virtudes y valores que son importantes en el contexto escolar.

En el aspecto afectivo Jesús es presentado como amigo, como el único y verdadero amigo: poderoso y comprensivo, fuerte y humilde. "Cristo no ha de ser para ellos un mero recuerdo, un cuadro pálido, sino una realidad viva y grande a quien sometan todos sus planes, a quien descubran todas sus esperanzas y todos sus deseos, de quien sabe se alegra con ellos por sus triunfos y que sufre con ellos por todos sus caídas" (I. Toth= Formación religiosa de los Jóvenes, p. 198).

Jesús es modelo a seguir para el niño, para el joven y para el adulto. A través del recorrido de la vida de Jesús en su vida oculta, vida pública y pasión y muerte. Mons. Toth va presentando a Jesús como el modelo ideal y heroico que encierra todas las virtudes y valores que son importantes para un joven estudiante católico: Obediente, trabajador, puro, responsable, valiente, etc. Jesucristo es un modelo por el autocontrol de su mundo interior, por su valentía frente al ambiente externo y por su entrega y constancia a la consecución de su ideal y de sus metas.

A través de todo el proceso educativo en el marco del colegio, Jesucristo llega a ser un personaje vivo y realísimo en la vida y conciencia de Alfonso, con el que mantiene una gran amistad y confianza gracias al diálogo interior, con el que Alfonso se identifica, que apoya y consuela a Alfonso en su malos momentos y que ejerce un poderoso y eficaz control sobre la conducta de Alfonso si ésta no se adapta a los valores y virtudes resaltados en la imagen transmitida en la cultura del colegio.

María, Virgen y Madre

Maria es presentada como criatura humana y por tanto cercana a la experiencia y a las vivencias de los chicos pero a la par como Madre de Dios, con lo cual aparece adornada con las características de poder, fuerza e influencia de su hijo Jesucristo.

En el aspecto afectivo Maria aparece como una réplica celeste de la madre terrena y ejerce las funciones que ésta ejerce en el hogar: intercesión, comprensión, cariño, etc. Por otro lado es una realización concreta del ideal femenino, que atrae al corazón del chico en unos momentos de maduración sexual y afectiva. El chico, bajo la figura del caballero medieval se comprometerá a servir a esta gran señora y amiga.

En el aspecto de modelo Maria aparece en primer lugar como Virgen, el arquetipo del dominio y control de las fuerzas sexuales y de todas las fuerzas corporales, en una palabra del autocontrol. "La pureza es la virtud en que mejor se manifiesta la fuerza del joven contra sí mismo y el grado de confianza que puede merecernos su carácter" (T. Toth, Formación religiosa de Jóvenes, p. 472). A la vez, bajo la advocación de Inmaculada Maria aparece como el modelo general de todas las virtudes teologales y humanas y así es presentada como modelo de ellas en los libros de lectura espiritual y meditación que se ofrece a los chicos.

María, bajo esta imagen llega a ser otro poderoso e influyente interlocutor en la vida interior de Alfonso ejerciendo similares funciones de identificación, apoyo y control a lo largo de su vida.

San Luis Gonzaga y S. Francisco Xavier.- Aunque son muchos mas los santos que se proponen a la devoción de los alumnos del Colegio me voy a fijar solamente en dos de ellos: S. Luis Gonzaga, por ser el Santo Patrón de la Congregación Mariana de sus años de Colegio y S. Francisco Xavier, por ser patrón de las Misiones con las que Alfonso soñó en sus años infantiles y juveniles.

De acuerdo con la doctrina y práctica católicas es buena la devoción a los santos porque ellos pueden interceder por nosotros y porque también

son modelos a seguir en el comportamiento cristiano. (Consultorio del Clero N°s 1170, 1172)

Luis Gonzaga y Francisco Xavier son propuestos como modelos a los chicos, por su generosidad al abandonar los bienes y glorias de este mundo. Ambos perteneciendo a la nobleza ingresan en la Compañía de Jesús. Por el autocontrol y autodomínio que ambos tuvieron, Luis Gonzaga es exaltado por su inocencia, castidad, penitencia, desprecio del mundo, amor al prójimo y amor de Dios. (Eucologio, pp. 254-257).

S. Francisco Xavier es propuesto como el joven exaltado y apasionado que es capaz de poner todas sus fuerzas y energías por un fin bueno y noble, la extensión del Reino de Dios y de la Iglesia. (Ibidem)

Estos dos personajes también son internalizados en la vida del colegio ejerciendo funciones de identificación, apoyo, ejemplo y control sobre la vida de Alfonso.

Finalmente el Angel de la Guarda. El ángel de la guarda aparece como la objetivación y personalización del control ético religioso. Según el consultorio del Clero n°s 449-450 su tarea es la de ofrecer a Dios las buenas obras, rechazar los demonios e iluminar la inteligencia y mover la voluntad del protegido.

Las obligaciones para con él son de respeto ya que siempre nos acompaña, agradecimiento y confianza, con lo que puede ejercer funciones de apoyo y control social.

2) Presencia ritual de estos personajes

Estos personajes se hacen presentes en el espacio y en el tiempo social de la vida del colegio, sacralizando y apoyando la estructura de las mismas, legitimando los valores que el colegio quiere transmitir y alentando y controlando a los estudiantes.

El colegio está lleno de sus imágenes en forma de estatuas o láminas que objetivan y presentan las diversas facetas de estos personajes religiosos: Jesucristo Rey (= como Poderoso y Juez), Sagrado Corazon (=Poderoso y benevolente), Jesús Niño (= Dulce y atrayente). La presencia, abundancia o ausencia de estas imágenes en los diversos espacios del colegio va en consonancia con la sacralidad (= importancia y seriedad) del lugar y la faceta que presenta del personaje religioso suele expresar o indicar la conducta apropiada en aquel lugar. Estas estatuas y láminas llegan a formar parte "natural" del paisaje y de la vida escolar con lo que esto significa a nivel profundo de evidente postulado en la visión del mundo y de la vida.

<Especificar qué estatuas había en el colegio, en que partes, etc.>

Gracias al ritual, estos personajes se hacen presentes en los diversos momentos del día, de la semana y del año. Las funciones y resultados son similares: Sacralización, refuerzo de las normas e internalización de las mismas en la vida de los sujetos llegando a ser poderosos interlocutores de la conversación interior del sujeto y ejerciendo las funciones de identidad, apoyo y control a lo largo de su vida.

Siguiendo el Manual del Colegial del R.P. Hermenegildo Jacas, S.I. podemos analizar el ritual de una jornada normal del Colegio:

- Partes importantes del día
- Presencia de estos personajes
- Actitudes y valores que se fomentan gracias a estos personajes.

Siguiendo al P. Jacas distinguiremos dos tipos de actos: los actos específicamente religiosos: Sta. María, Rosario, etc. y los demás actos.

En cada uno de ellos vamos a analizar: Qué personajes hay presentes, qué valores y actitudes se fomentan y la interrelación entre ambos.

Al levantarse: Se hace presente a Dios y al Sto. Angel de la Guarda (Pag. 3). Ambos resaltan apoyo y control para la prontitud en

levantarse, la modestia en el lavarse y el vestirse, el autocontrol en la guarda de la pureza, el control de la sexualidad.

Al acostarse: Invocación a la Sagrada Familia. Se recuerda el recato y la modestia y se aconseja dormir pensando en la fugacidad de la vida, la posibilidad del infierno y la esperanza del cielo, como forma de vencer las posibles tentaciones contra la pureza.

El trabajo en las clases y en los salones de estudio ocupa gran parte del día <Especificar clases y horarios de una jornada normal>. Aquí se hace presente a Dios al principio y al final. Al principio para pedir inspiración y ayuda, al final para dar gracias. Aunque se usa una forma ritual y standard, las notas y explicaciones del manual son muy expresivas en cuanto a motivaciones y actitudes: "Estudia con ahínco, porque Dios lo quiere y como él lo quiere" (P. 9). Dios quiere que se estudie con método y valerosamente. Aquí aparece Dios legitimando y apoyando los valores de autocontrol. En las clases se resaltan los valores: emulación, atención, docilidad, paciencia y caridad. Dios lo quiere y Jesucristo es el modelo (Páginas 11-12).

En las comidas también se hace presente a Dios, al principio y al final y se usa la fórmula ritual tradicional en las comunidades religiosas. Las notas resaltan: Pureza de intención y por medio de la cual se sacraliza una necesidad corporal conectándola con el orden querido por Dios; y la sobriedad que ayuda a hacer activo y presente el autocontrol.

Para las horas de recreo no hay preces rituales pero se recuerda el autocontrol por medio de las virtudes de la paciencia, modestia, etc.

Actos específicamente religiosos

Ofrecimiento de obras, Meditación, Sta. Misa, Sto. Rosario, y oraciones de la noche.

La finalidad principal de estos actos es la devoción y la comunicación con los personajes religiosos. Ubicados a lo largo de la jornada y

entremezclados con las otras actividades diarias: trabajo, comida, recreo, etc., suelen ocupar momentos significativos del día como el comienzo y el final, lo que simbólicamente viene a resaltar su importancia.

El ofrecimiento de obras

Es un acto comunitario, en un lugar sagrado, y se hacen presentes a Dios, Jesucristo, Stma. Virgen, Angel Custodio y S. Francisco Xavier. Tiene el valor simbólico del inicio del día. Acción de gracias, ofrecimiento del día, compromiso del cumplimiento exacto de normas del colegio y de la vigilancia y autocontrol del cuerpo, especialmente la sexualidad. Valores: Humildad, respeto, gratitud, confianza y amor para con todos ellos.

La meditación

Es un diálogo interior entre el individuo y alguno de estos personajes, especialmente Jesucristo. El diálogo suele versar sobre algún punto de la religión en que se analiza su importancia y conveniencia para el interesado. Se piensa en los obstáculos y dificultades y los medios para sortearlos. Se propone un plan a seguir y se pide ayuda al personaje religioso. Estos diálogos fomentan la práctica de la comunicación interior con estos personajes. Suelen ser actos privados aunque hay ciertos controles externos: la presencia silenciosa del grupo, el marco sagrado del lugar, el diálogo con el director espiritual.

La Santa Misa

Es el acto más importante del ritual católico y todos los elementos externos e internos ayudan a resaltar su importancia. El lugar es el más sagrado del colegio= la capilla. La abundancia de imágenes religiosas, la estructura del espacio, las normas de silencio y respeto, etc. manifiestan y expresan la importancia y favorecen la comunicación con lo sagrado. Es un acto comunitario y, aunque la comunicación suele atenerse a las normas del ritual y se hace en un lenguaje arcano, la expresión

corporal de los asistentes, los cantos, los diálogos hacen sentir la presencia de lo sagrado. La explicación teológica del rito acentúa su singularidad como medio de acceso y comunicación con Jesucristo. El acceso a Jesucristo presente bajo las especies sacramentales puede ser "total" gracias a la comunión.

El P. Jacas dedica ochenta páginas de las quinientas del Manual a orientar sobre la forma de seguir la Sta. Misa y Comulgar. Las virtudes que se ensalzan son fe, esperanza, amor, humildad, obediencia, y arrepentimiento.

El Santo Rosario

Es un acto de devoción y comunicación con la Stma. Virgen María. Participa de la oración vocal y mental, porque se contemplan los hechos principales de la vida de Jesucristo y María, a la par que se repiten las oraciones de Avemaría y Padrenuestro. Es un acto comunitario en un lugar serio y con los controles del grupo y del director, normalmente el P. inspector.

Oraciones de la noche

Tienen el valor simbólico del final de la jornada. Se hacen presentes Dios, Jesucristo, Sta. María y el Angel de la Guarda. Se dan gracias por los beneficios del día y se pide protección para pasar la noche.

Lo más importante aquí es el examen de conciencia, que es uno de los medios más eficaces para que la persona pueda conseguir poco a poco el control de sí mismo y ponga toda su persona al servicio de los grandes ideales y valores. Es una réplica de la meditación matutina. Ahora se revisan los actos del día: primero los actos de piedad o comunicación; segundo: si se ha causado algún daño de pensamiento, palabra u obra a las demás personas y finalmente como ha sido el comportamiento respecto al trabajo, la obediencia y la pureza.

El hecho de tener que dar cuenta ante Jesucristo, la Stma. Virgen y el Angel de la Guarda de todo esto fomenta la humildad, la necesidad de ayuda y aunque la fórmula del acto es construcción ritual, de hecho puede ir consiguiendo la mejora de la conducta del sujeto.

Esta presencia de los diversos personajes religiosos: Jesucristo, Sta. Virgen, Santos y Angel de la Guarda que hemos visto a lo largo de la jornada diaria se repite a lo largo de la semana y del año. A parte de las diversas festividades que jalonan el año: Navidad, Semana Santa, Sagrado Corazón, están las diversas advocaciones de la Stma. Virgen, los Santos de la Compañía con sus correspondientes triduos y novenas. Los sábados y los meses de mayo y octubre estaban dedicados a la Stma. Virgen, los viernes y el mes de junio al Sagrado Corazón. Ésta era la piedad que se fomentaba durante aquellos años en el Colegio de Sarriá, como consta por Quera y por la importancia que le dedica el Manual del Colegio. De las quinientas páginas, doscientas están dedicadas a devociones: Jesucristo, Stma. Virgen, S. José y otros Santos. El Eucologio del Congregante dedica cerca de cuatrocientas.

La convivencia ritualizada con estos personajes religiosos a lo largo del tiempo y del espacio de la vida colegial bajo el influjo de la comunidad religiosa en su doble función de modelo y control asegura la internalización de los mismos en la vida de los alumnos, llegándose a ser poderosos y eficaces interlocutores en su diálogo interior, acompañándoles a lo largo de su existencia y haciéndoles presente en todas partes las señas de su identidad católica, del cosmos y del ethos de la cultura católica.

La convivencia ritualizada con estos personajes religiosos a lo largo del tiempo y del espacio de la vida colegial bajo el influjo de la comunidad religiosa en su doble función de modelo y control asegura la internalización de los mismos en la vida de los alumnos llegando a ser poderosos y eficaces interlocutores en su diálogo interior, acompañándoles a lo largo de su existencia y haciéndoles presente en todas partes las señas de su identidad católica.

Como veíamos en las páginas anteriores, estos personajes aparecían como modelos de la conducta apropiada de los jóvenes estudiantes de S. Ignacio. Jesucristo, la Stma. Virgen, S. Luis Gonzaga, S. Francisco Xavuer, etc. son presentados como ejemplos correctos del dominio de los impulsos pasionales, de la voluntad ferrea, de la obediencia y de la entrega generosa al servicio de Dios y de su Iglesia que son los valores y actitudes que toda la organización colegial pretende imprimir en los alumnos.

Dado el carácter personal de estos símbolos religiosos no son sólo realizaciones plásticas de estos valores sino que también ejercen la doble función de apoyo y control para la realización de esta conducta apropiada. Internalizados bajo las metáforas de hermano, madre, amigo, etc. con todas las connotaciones afectivas que estas palabras tienen en el mundo del niño y del adolescente llegan a ser poderosas fuentes de motivación en la adquisición de los valores deseados, criticando la conducta inapropiada y apoyando emotivamente la progresiva adquisición de los mismos. Estos personajes-símbolos son la síntesis viva y plástica de los ideales católicos que hay que inculcar en el corazón y mente del alumno del colegio de S. Ignacio de Sarriá.

2. El director espiritual

La Iglesia Católica se presenta y así es aceptada por el fiel católico como el puente necesario que tiene el individuo para llegar a Dios. Esta capacidad de representación se concentra en el Papa y los Obispos, y por delegación llega hasta el mismo presbítero, en nuestro caso, el director

espiritual que por razón de oficio tiene la tarea del cuidado pastoral de los colegiales de S. Ignacio.

El director espiritual goza de una autoridad sagrada reconocida dentro de la organización colegial y por tanto regulada y apoyada por las normas del colegio. El reglamento asigna al director espiritual la responsabilidad de organizar la formación religiosa -alma y centro de toda la educación (Art. 7)- y el cultivo espiritual (Arts. 4, 7, 40, 88) colectivo e individual de todos los alumnos del colegio (Art. 77 y 83).

La meta de esta educación y cultivo espiritual es la progresiva internalización en el alumnado de la cosmovisión y el ethos católico, lo cual se va a traducir en un afianzamiento de la identidad católica de los mismos.

Los medios que sugiere el reglamento en el Art. 91 son:

- Profundización en la comunicación e intercambio con los personajes-símbolos de la cosmovisión católica habituándolos a la práctica frecuente del ritual católico: asistencia diaria a la Sta. Misa (Art 91, a), recepción de la Eucaristia (Art.91, b), confesión frecuente, rezo diario del Sto. Rosario, oración mental, según el método Ignaciano y examen diario de conciencia (91, e).

El reglamento habla en concreto de la educación de los alumnos "en una sólida devoción al Sagrado Corazón de Jesús, María Santísima, San José, Santo Angel de la Guarda y santos de la Compañía, insistiendo particularmente en los que han de poder conservar toda la vida" (Art. 91, a).

- Educación "En todas las virtudes cristianas, especialmente en la reverencia y debida obediencia a la legítima autoridad, en la pureza de costumbres y caridad con el prójimo: fortaleciéndolos contra el respeto humano, la pusilanimidad y ligereza" (Art. 91, f).

- "Procurar... irles formando una conciencia recta y deseos de perfección: la cual se ha de lograr (...) en la vida colegial mediante el exacto cumplimiento del deber en el estudio y disciplina, y demás obligaciones propias de cada uno" (Art. 91, j); "excitando a la más alta perfección a los que sean capaces" (Art. 91, g).

- Iniciación teórico-práctica en las tareas del apostolado seglar: Cruzada Eucarística (Art. 87), Congregación Mariana (Art. 93), Acción Católica (Art. 91, i) como "uno de los métodos más eficaces y gratos de formación espiritual... que suscita fácilmente la vocación sacerdotal y religiosa" (Art. 87).

- "Propagar el conocimiento de la Compañía y sus principales obras de celo" (Art. 91, h) ya que los colegios se han de considerar como una de las mejores fuentes de vocaciones" (Art. 17).

Todos estos medios van encaminados al fortalecimiento de la identidad católica en el alumnado. Pero no todos se han de aplicar por igual a todos los alumnos. En la conciencia de los redactores del reglamento está presente una gradación en el nivel de adhesión a la Iglesia que se traduce en la tipología arriba apuntada: Puenos profesionales católicos (Art. 18), futuros apóstoles seglares que por su capacidad de liderazgo e influencia en la sociedad defenderán los derechos de la Iglesia, y finalmente los futuros miembros de la Compañía de Jesús. Estos dos últimos grupos son los jóvenes selectos, cuya educación es tarea prioritaria del colegio y cuyo cultivo espiritual, individual y personalizado es recomendado repetidamente al director espiritual (Arts. 8, 83, 88).

De las tareas esperadas de cada uno de estos grupos podemos deducir el tipo de cualidades y virtudes que es necesario suscitar en ellos y el uso que toda la directiva del colegio, pero especialmente el director espiritual la de hacer del elenco de medios propuestos más arriba.

Para ser un buen profesional católico (Art. 18) será necesario imprimir los valores de un autocontrol racional que se manifestará en la pureza

de costumbres Art. 91, f) , entrenamiento en el cumplimiento del deber y las obligaciones propias de cada uno por medio del estudio y la disciplina (Art. 91, j), y la obediencia y reverencia a la legítima autoridad que le llevará a respetar la normativa vigente en las diversas organizaciones sociales: familia, empresa, gobierno, etc. siempre que acaten las normas de la Iglesia y respeten los legítimos derechos de la misma.

Dentro de la visión jerárquica de la sociedad en el que esté legitimada la desigual distribución del prestigio, poder y dinero como sucede en la cosmovisión católica será necesario instruir y educar a estos futuros profesionales que ocuparán cargos de responsabilidad en la vida social y empresarial en "los principios cristianos de caridad y justicia social" que les ayuden a organizar en su conciencia las contradictorias demandas de la utopía evangélica plasmada en los personajes-símbolos de la cosmovisión católica con la cruda realidad de una desigual distribución de la propiedad, sancionada como un sagrado derecho en el pensamiento pontificio y las duras exigencias de un sistema económico que tiene como ideal y meta la búsqueda del máximo beneficio con el mínimo coste.

El recurso a la autoridad sagrada de la Iglesia, como único y legítimo portavoz de la divinidad será en última instancia el argumento definitivo para dirimir esta contradicción y será tarea no sólo de "una sólida instrucción en la doctrina cristiana" (Art. 7), doctrina social de la Iglesia y apologética, sino el trato personal e individualizado de cada uno de los alumnos con el director espiritual, aparece como el cauce privilegiado para esta adaptación de las demandas del contexto a las necesidades concretas del individuo.

Como hemos visto, la comunicación con los personajes-símbolo en su triple función cognitiva afectiva y práctica a través de las diversas prácticas de piedad que jalonan el espacio y el tiempo de la vida colegial aseguran y afianzan la internalización de la cosmovisión y el ethos católico. Pero esta dimensión también es controlada por el director espiritual, al ser el responsable último de todas estas actividades colegiales y el interlocutor a nivel individual que goza del

reconocimiento y apoyo público de la normativa colegial, de la dirección del colegio y del consenso de padres jesuitas, profesores, familiares y estudiantes (Art. 8, 77, 87 y 89).

Los jóvenes selectos son el objetivo primordial de la educación de la Compañía y a ellos ha de dedicarse de forma especial el director espiritual. Las tareas especiales de estos, tanto en el apostolado seglar como dentro de la Compañía exigen la formación de jóvenes "sobresalientes en espíritu, en talento, en carácter, en oratoria, en organización" (P. Ayola, p. 12). En una palabra, las mismas cualidades de autocontrol racional e internalización del ethos católico con una capacitación especial para el liderazgo y una adhesión aún mayor a la Iglesia.

Como veíamos en la organización colegial toda la estructura educativa en lo disciplinar y académico está destinado a fomentar el espíritu de emulación y a entrenar líderes conscientes de su poder y valía. Es tarea de la educación religiosa -y en concreto del director espiritual- canalizar esas fuerzas y valores humanos al servicio de la organización eclesial.

¿Con qué medios cuenta el director espiritual? El cultivo espiritual intenso y personalizado con cada uno de ellos, y la iniciación teórico-práctica del apostolado a través de las organizaciones apostólicas: Cruzada Eucarística, Apostolado de la Oración y especialmente las Congregaciones Marianas de los que él es el director según especifica el Reglamento (Art.93).

A través de la dirección personal el padre espiritual tiene la oportunidad de controlar directamente el proceso de socialización de estos jóvenes selectos en la cultura católica, reforzando su identificación con la organización eclesial y Compañía de Jesús, iniciándolos en las obras de control y dominio de la Iglesia sobre la sociedad y, sobre todo, en la adquisición de las actitudes de adhesión, fidelidad y obediencia a la jerarquía Católica.

Una de las dificultades que surgen en la formación de estos jóvenes "de verdaderas prendas para influir en la sociedad" (Ayala, p. 11) es que los medios utilizados en el colegio para su formación llevan en germen la contradicción de las demandas de la estructura colegial que exige a estos jóvenes buscar el reconocimiento público de sus valores, para poder obtener los títulos y premios del colegio y las demandas de la vida espiritual que les invita a considerar "la vanidad de todo lo humano y los peligros del mundo" (Ayala) y a someter su razón y su voluntad hábilmente entrenadas en la búsqueda constante de la verdad y del triunfo a la autoridad extraña y frecuentemente ilógica de las normas y personas de la Iglesia. Por eso "formar selectos es una gran obra, pero larga, pesada, que requiere mucho tiempo, mucha atención, mucho sacrificio, mucho plan, mucha visión y aprecio del fruto, mucha paciencia para esperarlo, mucho estudio y conocimiento y trato de los sujetos" (P. Ayala, p. 12)

En ese trato personal y privado con el alumno el director espiritual tendrá que ayudar a solventar esa contradicción de una doble manera. En primer lugar fomentará la comunicación con los personajes religiosos a través de la vida de piedad (meditación, examen de conciencia, ejercicios espirituales y confesión) presentando a estos personajes con valía, ciencia, poder y a la par humildes y obedientes a la autoridad y, en segundo lugar resaltarán las notas de sacralidad de las autoridades eclesiales como portavoces auténticos y únicos de la divinidad.

El director espiritual mismo, en su calidad de presbitero, en comunión con el Sto. Padre de Roma aparecerá como el intermediario concreto y práctico de Jesucristo, Rey del Universo y amigo íntimo del alumno, y

los mandatos, orientaciones y consejos de este sacerdote aparecerán ante la conciencia del alumno como mandato, orientaciones y consejos concretos de Jesucristo.

El ritual matutino de la Sta. Misa avala esta creencia al ver que esta misma persona humana puede hacer presente a Jesucristo sobre el altar. La práctica de la Confesión lo confirma cuando angustiado por sus culpas puede descargar su conciencia y quedar en paz con Jesucristo gracias a las palabras de esta misma persona. Las creencias y prácticas de sus familiares, amigos y compañeros hacen de esta actitud una evidencia difícilmente cuestionable a esta edad y en este medio.

Gracias a esta evidencia el director espiritual goza de una autoridad sagrada que le permite controlar el mundo interno del alumno: mandando, prohibiendo, corrigiendo, ayudando, controlando, motivando y haciendo posible que estos jóvenes selectos puedan ir progresivamente internalizando los proyectos y demandas concretas de la Compañía de Jesús y de la Iglesia Española como exigencias concretas de Jesucristo, el poderoso y atrayente interlocutor íntimo al que es muy difícil contradecir y contrariar.

El director espiritual por su parte, presionado por la práctica tradicional de la Compañía, y más en concreto por el reglamento del colegio que considera que "la ausencia o escasez de vocaciones es síntoma de la mala organización del Colegio" (Art. 17) y de la "falta de ideas y principios acertados en la dirección de los niños" (Ayala, p. 4) se sentirá fuertemente motivado para la búsqueda y educación de los selectos. (Alfonso C. Comín, p.). Para ello, no sólo se entregará con ardor a la conquista de "la divina gracia que debe alcanzar para sus discípulos con la oración, mortificación y buenas obras (Art. 3) sino que con espíritu de santa emulación planificará todos los medios a su alcance para lograr imbuir a estos jóvenes en el menosprecio de lo caduco" (Ayala, p. 19) y controlar rigurosamente las acciones, pensamientos y proyectos de los jóvenes encomendados a su cuidado hasta lograr de ellos la total identificación y entrega a Jesucristo y a su Iglesia utilizando para ello el recurso a la virtud de la obediencia.

Entrenado durante años en el ejercicio de esta virtud y viéndola como algo evidente en el mundo de su comunidad religiosa se sentirá sinceramente obligado por exigencias de su cargo pastoral a recurrir a ella cada vez que crea necesario cortar las lecturas, amistades y todos aquellos obstáculos para la acción de la gracia divina que vislumbre en el camino de sus dirigidos.

Este poder de control del mundo de la conciencia del fiel de que goza el director espiritual dentro de la cultura católica hace de estas personas poderosos referentes en la vida del colegial que pueden marcar para siempre la vida de los futuros alumnos. La idiosincrasia de cada ocupante de este puesto en el ejercicio de su rol y la empatía con el alumnado, y en concreto con nuestro sujeto Alfonso Carlos son factores a tener en cuenta en nuestro análisis. Por eso necesito incluir algunos párrafos sobre los diversos directores espirituales que tuvo Alfonso en Sarriá: P. Lucia. Congregación de Barcelona: Roig Gironella, y Universidad: P. Llanos.

Analizada la formación espiritual individualizada vamos a pasar al segundo medio que tiene el director espiritual para la formación de selectos, que es la Congregación Mariana de la que es el director nato.

A través de ella el director espiritual podrá entrenar a los más capaces y deseosos de la perfección cristiana (Art. 91, g) en las tareas del apostolado haciéndolos partícipes de las obras de celo de la Compañía comprometiéndolos vivencialmente en las acciones de defensa y extensión del control de la Iglesia sobre la sociedad y fortaleciendo, en última instancia, su identificación con la Iglesia, y con la Compañía de Jesús

3. La congregación mariana

Las congregaciones marianas son asociaciones piadosas "encaminadas a fomentar en sus miembros la más acendrada devoción, reverencia y amor filial a la Stma. Virgen María, y por medio de esta devoción hacer de los congregantes cristianos de verdad, que traten sinceramente de la

propia santificación y trabajen con gran empeño en salvar y santificar a los demás y en defender contra los ataques de la impiedad a la Iglesia de Cristo" (Eucologio del Congregante, pp. 61-62).

La meta pues es conseguir entrenar y formar personas plenamente identificadas con la iglesia Católica, por medio de una adquisición perfecta del ethos católico a nivel individual (Propia santificación) por el compromiso serio en la extensión de la influencia y control de la Iglesia sobre la sociedad (salvar y santificar a los demás) y por la defensa de la acción de la Iglesia dentro de la sociedad frente a los grupos, que no aceptan este control o que se presentan como alternativas en la lucha por el mismo (Ataques de la impiedad).

En el entrenamiento y educación de estas personas se cultiva especialmente la comunicación con la Stma. Virgen María, (Acendrada devoción, reverencia y amor filial), que como veíamos en las páginas anteriores es un personaje-símbolo fundamental en la cosmovisión católica.

Estos grupos no están destinados a todo el mundo. Sólo aquellas personas deseosas de una mayor perfección dentro de la Iglesia pueden pertenecer a ellos. Por tanto, son asociaciones de selectos espirituales que aventajan al resto de los demás católicos en su adhesión e identificación con las metas de la organización eclesial.

Para una mejor comprensión de estos grupos hemos de insertarlos en el contexto social en que funcionan. En nuestro caso, estamos analizando las congregaciones marianas que funcionana en el Colegio de S. Ignacio de Sarriá.

Como veíamos al principio el colegio de S. Ignacio es un colegio elitista y selectivo. Por razones económicas solo pueden asistir a él los hijos de las clases pudientes de Barcelona y Cataluña. Por razones pedagógicas propias de la Compañía de Jesús es un colegio donde se fomenta la emulación en el estudio y en el cumplimiento del deber y donde se fomenta la lucha por la búsqueda del triunfo personal premiando

al que es capaz de separarse de la masa por su capacidad de autocontrol y por su fuerza de voluntad en la adquisición de las metas escolares: estudio, disciplina y buenos modales.

En este contexto la pertenencia a la congregación mariana significa selección entre selectos que, dada la finalidad religiosa del colegio y que la dirección del mismo es una orden religiosa (selectos en el camino cristiano) significa prestigio y honor de estar haciendo realidad la utopía y proyecto que aquellos educadores buscan con su total dedicación al colegio (Art. 3).

Este prestigio es reconocido públicamente. La congregación goza de preferencias en la organización colegial para que puedan ejercer todas sus actividades (Arts. 93 y 98) y son los congregantes los encargados de organizar y preparar los principales textos del año litúrgico: Inmaculada, Navidad y Semana Santa. (P. Quera).

El ingreso de la Congregación aunque voluntario es selectivo. Sólo un veinte por ciento del alumnado suele pertenecer a la Congregación (Revista de S. Ignacio, mayo 1952, p. 21) porque para pertenecer a la Congregación "hay que ser de los mejores del colegio" (Art. 94). Ahora, bajo la dirección del P. Lucía la selección y las pruebas para el ingreso se han endurecido, "Antes quien tenía buenas notas casi necesariamente entraba en la congregación. Ahora para ser congregante se necesita desearlo, pedirlo y merecerlo" (Quera, pp. 274-275).

La distinción y prestigio de esta pertenencia se expresa y manifiesta a diario en el acto central del ritual católico, en la Sta. Misa. El congregante mariano, luciendo la medalla-insignia de congregante sobre su pecho está expresando cual es su puesto en la escala jerárquica de la organización católica del colegio. Primero están los padres jesuitas consagrados totalmente al servicio de Dios por los votos sagrados de su profesión religiosa, después los congregantes, consagrados a la Stma. Virgen María con su compromiso de por vida (Antonio Martínez - Catecismo de las reglas de la Congregación Mariana - Madrid 1954, p. 32), después el resto de los estudiantes católicos gracias a su bautismo pero fríos y

poco entregados al servicio de Dios y de su Iglesia. Así nos lo relata el propio Alfonso:

"Comunión diaria, con nuestra medalla colgando, cintita azul, conciencia de ejemplares, el padre director entonando: sois los mejores, lo mejor de lo mejor, la sociedad nos envía al colegio a los mejores, la congregación elige a los mejores del colegio, tened conciencia, sabedlo, lo mejor de lo mejor, no para que os crezca la soberbia, pero sí os podéis enorgullecer sanamente para seguir adelante firmes en vuestra misión, en vuestro camino, puros y enérgicos, como otros Luis Gonzaga, Estanislao de Kostka, como hijos de la pura entre las puras, hijos de la Madre Única...", desfilábamos uno tras otro para comulgar".

(Alfonso Carlos Comín. Fe en la Tierra p. 42)

1) Organización

La congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga con sede en el colegio de S. Ignacio de Sarria "se compone de alumnos actuales de los últimos cursos de bachillerato, desde cuarto a séptimo y cuenta con un número de congregantes que oscila entre los doscientos y los doscientos cincuenta" (Revista de S. Ignacio, mayo 1952, p. 21), seleccionados entre lo mejor del alumnado, con prestigio en lo académico y en lo disciplinar y que aspiran a una mayor perfección.

Personal de la congregación. Dentro de una congregación mariana no todas las personas tienen el mismo status o categoría. En primer lugar están los aspirantes, después los congregantes numerarios y finalmente los congregantes honorarios.

Los aspirantes son los alumnos admitidos por el P. director, e inscritos como tales en la congregación, durante el tiempo de prueba, (Postulantado y aspirantado) hasta su admisión definitiva en calidad de congregantes.

Durante este período de prueba al congregante se le asigna otro congregante mayor (El Angel) para que le instruya en las costumbres de la congregación y le ayude a superar las pruebas reglamentarias del postulante y aspirante.

Debe asistir a las reuniones que se celebren para instruir a los aspirantes, visitar las secciones de caridad y apostolado para enterarse del funcionamiento de ellas, y si es posible, tomar parte en las tareas de los congregantes, y sobre todo debe intensificar las prácticas de piedad. Por otro lado debe dar pruebas de fidelidad y constancia en el cumplimiento de todas las reglas de la congregación mariana antes de entrar definitivamente en la congregación (Martínez, p. 30).

Congregantes numerarios son los jóvenes que habiendo cumplido en la categoría de aspirantes, los requisitos necesarios son admitidos formalmente e inscritos como tales en el libro de la congregación.

"La admisión en la congregación mariana consta de tres partes:

1ª La Consagración a la Santísima Virgen, que es la donación total y perpetua de sí mismo a Nuestra Señora en la congregación.

2ª La fórmula de admisión, por la cual la Sta. Iglesia, por medio del sacerdote, hace partícipe al congregante de las gracias y privilegios de las congregaciones marianas.

3ª La imposición de la medalla y la entrega del diploma y de la insignia, como señal de benevolencia de la Virgen para con su nuevo caballero e hijo predilecto."

(P. Martínez, p. 16)

Congregantes honorarios son aquellos personajes ilustres que son admitidos e inscritos en el libro de la congregación como congregantes por razón de la categoría y dignidad de su cargo y por sus servicios al bien de la Iglesia.

En el Libro de la congregación del colegio de S. Ignacio figura en primer lugar (p. 3) como congregante de la Stma. Virgen Su Excelencia el Jefe del Estado Español D. Francisco Franco Bahamonde apareciendo su firma y rúbrica con fecha del 14 de junio de 1949 en su visita a Barcelona. También figura el Nuncio de Su Santidad H. Antoniutti, el Obispo de la Diócesis de Barcelona D. Gregorio Modrego.

Deberes de los Congregantes

1º El buen Congregante debe, en primer lugar, ser ejemplar cristiano; ajustando perfectamente sus creencias y su conducta a la fe y moral de la santa Iglesia católica; alabando lo que ella alaba, reprobando lo que ella reprueba, sintiendo en todo con ella, y no avergonzándose jamás de proceder en su vida privada y pública como hijo fiel y obediente de tan santa Madre.

2º Siendo la Santísima Virgen, patrona principal de la congregación, es menester que los congregantes le profesen muy especial afecto, se apliquen a la imitación de sus altísimas virtudes, pongan en Ella toda su confianza, y se estimulen mutuamente a amarla y servirla con piedad filial. Se recomienda en particular la devoción a los misterios de la Inmaculada Concepción, Asunción gloriosa a los cielos y Mediación universal.

3º Es rigurosamente obligatorio para los congregantes numerarios y aspirantes el asistir con puntualidad a los actos generales de la congregación. así ordinarios como extraordinarios, y sobre todo a las comuniones mensuales.

4º Están además obligados a tomar parte activa en alguna de las varias secciones de la congregación. La elección es a voluntad del interesado, con la aprobación del P. director.

5º Siendo de todo punto necesario, para el sostenimiento y ulterior desarrollo de las múltiples obras en que se ramifica la congregación, que sus miembros le presten el más eficaz concurso, y consagren a ella

todas las energías de su celo, en cuanto lo permitan las obligaciones particulares de su profesión y estado: se prohíbe a los congregantes numerarios y aspirantes el ingreso en cualesquiera otras asociaciones similares, o de fines análogos a los que en el orden religioso, social, científico, literario y artístico, hallan cumplimiento en el seno de la congregación, con sus secciones y Academias.

6º Es obligación estricta de los Congregantes numerarios y Aspirantes el presentarse al P. director, cuando por él fueren llamados. Si estuvieren legítimamente impedidos, lo notificarán a la mayor brevedad.

7º Para sufragar los gastos de la congregación y de sus secciones todos los congregantes y aspirantes deben satisfacer la cuota mensual.

(Breve Noticia, pp. 13-16)

Expulsión

Será expulsado de la congregación, o podrá serlo, según la mayor o menor gravedad del caso:

1º Cualquier congregante o aspirante, cuya conducta moral o religiosa no fuere la que corresponde a un católico de verdad.

2º El congregante numerario o aspirante que, sin razón suficiente, se negare a tomar parte en alguna de las secciones de la congregación, o en la academia que tal vez le corresponda por sus estudios.

3º Todo aquel que motivare disensiones en el seno de la congregación, o hiciere propaganda contraria a su espíritu y modo de ser, o retrajere de ella, directa o indirectamente, a los congregantes, aunque fuese con pretexto de fomentar otras instituciones análogas.

4º En general, cualquiera que culpablemente quebrantare, o hiciere quebrantar a otros, sus deberes respecto de la congregación en cosa grave.

(Ibidem pp. 12-13)

Organos de gobierno. Los órganos de gobierno de la congregación mariana son el P. director, la junta de gobierno y los oficiales menores.

El P. director, como la palabra indica, dirige plenamente la marcha y vida de la congregación. Según el P. Martínez "el poder de gobernar una congregación mariana reside plenamente en el P. director "por voluntad expresa de la Santa Sede" (Página 24). "El P. director es un monarca absoluto... en cuyas manos está la vida, la suerte y la ruina de la Congregación; porque de la formación que dé a los jóvenes dependerán los frutos de la Congregación."

(El Jesuita, p. 24)

Para poder cumplir la tarea encomendada por las reglas de las congregaciones marianas ha de ser sacerdote, y en esta circunstancia de ser el puente entre lo divino y lo humano según la cosmovisión católica legítima y apoya estos poderes omnímodos del P. director.

El autor de "El Jesuita, formador de Congregantes" argumenta de esta forma:

"En primer lugar se puso a salvo la persona del director, dándole suma autoridad, así en el orden material como en el espiritual de la congregación. La razón es, por tratarse de una institución de carácter espiritual y del orden de la gracia, donde aún lo material a ella está subordinado. Nunca en la Congregación, ese formador de caracteres y director de almas, que es el director, puede estar ni siquiera equiparado al presidente, cuanto menos disminuido, de manera que su opinión no pueda prevalecer sobre las demás."

(El Jesuita, p. 23)

El P. director se vale en el gobierno de la congregación de la junta mayor y de los oficiales menores.

La junta mayor está compuesta por los prefectos de las diversas secciones de la congregación: Piedad, Apostolado, Caridad, etc. (P. Martínez, 25). "Se reúne al menos cada mes para tratar de la marcha de

la congregación y de las disposiciones que han de urgir o tomar de nuevo en orden a conseguir la buena marcha y los fines propios de la congregación. Pero sin la expresa aprobación del P. director, ninguna resolución de la junta aunque fuera unánime tiene fuerza alguna para obligar a los demás congregantes" (Ibidem).

Los oficiales menores suelen ser mejores ejecutores en las cosas externas de la Congregación. Estos cargos se renuevan cada año y son elegidos por un voto deliberativo de los congregantes y la decisión última del P. director. (Martínez, ibidem).

"Estas elecciones no tienen otro objeto que formar el criterio de los congregantes y ejercitarles a reconocer públicamente las virtudes de los más fervorosos. Los dignatarios han de ser modelos de los demás congregantes y es bueno que sus compañeros les estimen y les reconozcan públicamente al elegirles para los diferentes cargos (...) Esta "sabia combinación de las tres formas de gobierno: monarquía, aristocracia y democracia",... "similar al de la Compañía (Jesuita, p. 33) permite al P. director: "suprimir esas hablillas o enviduelas de los poco edificantes, que no están conformes con la elección que es parte de la formación del carácter" (...) "premiar la virtud con esta muestra de confianza" hacia los elegidos... y "formar a los congregantes enseñándoles a hacer todo por la gloria de Dios y no por humanos intereses". (Jesuita, p. 24)

Las diversas actividades del grupo son canalizadas por las llamadas secciones y academias.

"Las secciones de la congregación son el cauce ordinario de las actividades, principalmente externas de los congregantes, y aunque tienen vida propia están subordinadas a la dirección única de la congregación. Las academias son círculos especializados de formación con el fin de capacitar mejor a los congregantes en el ejercicio de su apostolado (...). Aunque varía el número según la índole o circunstancias de cada Congregación, generalmente suele haber secciones de piedad, caridad y apostolado, y academias, a veces en forma de

círculos de estudio, de formación religiosa, literaria o científica... Las secciones suelen regirse por un congregante, miembro ordinariamente de la junta de gobierno y las academias por el P. director o por un delegado suyo." (P. Martínez, pp. 28-29)

La congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga del colegio de S. Ignacio de Sarriá tiene dos secciones y tres academias.

Las Secciones son: Piedad a la que pertenecen todos los congregantes del colegio, y apostolado que canaliza las actividades de catequesis, misiones y caridad.

Las academias son de liturgia, música y literarias. (Revista de S. Ignacio, mayo 1952, p. 21).

Dentro del espíritu de renovación y vitalidad que el P. Lucía ha dado a la congregación desde su llegada como director espiritual de los cursos mayores del colegio la congregación cuenta desde 1949 con locales nuevos y más amplios. Están situados en el primer piso mirando al norte. Consta de una antesala que da acceso a la capilla, al despacho del P. director, y a la sala de juntas que al mismo tiempo es sala de estar y sala de lectura. En esta misma sala, separados por una vidriera, quedan instalados los despachos de la secretaría de la congregación y los secretariados de las obras de caridad y apostolado de la congregación (ibidem)

2) Vida de piedad

En el proceso de inculturación católica que tiene lugar en la congregación mariana, se utiliza la espiritualidad y los modos de perfección de la Compañía y se fomenta la devoción y amor al personaje religioso de María.

El objetivo de la Congregación Mariana es conseguir "personas de una sólida espiritualidad, intransigentes en materia religiosa e incommovibles en su moral" (El Jesuita, p. 13) lo que significa un perfeccionamiento de la inculturación católica que se da a todos los alumnos del Colegio de S. Ignacio. La Congregación Mariana pretende conseguir del joven selecto una mayor adhesión al ethos católico que se manifestará -en el lenguaje ascético-: "En la conservación valerosa y constante de la vida de gracia en el alma, en la adquisición de las virtudes cristianas; y en la imitación de la Virgen y de su hijo Jesucristo hasta el heroísmo" (Reglas 1ª, 33ª, 34ª y 40ª) (Martínez, p. 16) y un reforzamiento de la identidad católica por: "Su adhesión inquebrantable a la Iglesia, de la que ha de ser un defensor acérrimo; su ejemplaridad como católico; y su intrepidez en el vencimiento del respeto humano" (Martínez, p. 22)

En este proceso intensivo de socialización del Congregante en la cultura católica ocupa un lugar especial la devoción a la Stma. Virgen. El símbolo mariano ocupa un lugar central en la cosmovisión católica como puente entre lo divino y lo humano y goza de gran arraigo en la conciencia del mundo católico. Las razones son varias: En su doble faz de criatura humana frágil y débil, y su cercanía a las fuentes del poder y de la fuerza por su maternidad divina, este símbolo religioso encierra un caudal de significaciones y valores, fácilmente comunicables al venir envueltos bajo la imagen de Virgen-Madre, de grandes connotaciones a nivel pedagógico y a nivel cultural. Esto explica el uso pedagógico que la Iglesia católica viene haciendo de este símbolo a lo largo del tiempo en la captación y socialización de nuevos miembros (Apostolado).

La Compañía de Jesús, junto a los Ejercicios Espirituales y la devoción al Sagrado Corazón ha considerado la devoción a la Stma. Virgen como uno de los medios principales para ejercer su apostolado.

"En el libro de los Santos Ejercicios, escrito por inspiración de Nuestra Señora, después de Cristo Rey, la Sma. Virgen es quien ocupa el primer lugar. En las meditaciones fundamentales de las dos banderas, tres binarios y tres grados de humildad, dirígese a Ella primeramente en el triple coloquio. En las meditaciones de la vida de Cristo, siempre nos la propone como ejemplo, para que con la mente y con las obras, en la vida interna y en la externa, la sigamos en cuanto fuere posible. Al tratar del primer modo de orar, expresamente nos invita a imitar "en el uso de nuestros sentidos a Nuestra Señora". No todos los hombres pueden seguir la bandera de Cristo Rey en el estado de los consejos evangélicos, pero todos, aun los casados, fácilmente seguirán a María que precedió con ejemplo esclarecido, no solamente a los vírgenes, sino a todos los demás hombres.

Todos los grandes apóstoles y misioneros de nuestra Compañía han seguido como nadie las huellas de N.S. Padre, profesando una singular devoción a la Sma. Virgen y tratado de inculcarla a todos los fieles, en público y en privado, asentándola siempre sobre la sólida base de la imitación de sus virtudes; como fruto de la cual, nacen las prácticas sencillas y tiernas con que sus devotos suelen honrarla, porque a la vez que la agradan, consiguen nuevas gracias para adelantar en la perfección cristiana."

(El Jesuita, pp. 15-16)

Lo que se pretende es conseguir la internalización de este personaje-símbolo en la conciencia del joven congregante de tal forma que María llegue a ser un poderoso interlocutor en su conversación íntima.

Las funciones que María ejerce en la vida del congregante son las funciones de identificación, apoyo y control que veíamos en las páginas anteriores dedicadas al análisis de los símbolos religiosos, y el esquema de comunicación con María es el mismo que tiene el yo con otro

ser humano. Este símbolo religioso, portador de los valores de la organización eclesial tiene para el congregante referencias a nivel cognitivo, afectivo y de práctica diaria. Las Reglas de la congregación mariana indican al congregante que en esta relación íntima ha de :

- 1) "profesar a María un afecto particularísimo" y "depositar en Ella toda su confianza". (Regla 40ª).
- 2) "Aplicarse a la intuición de sus virtudes". (Regla 40ª).
- 3) Actuar con una voluntad pronta a hacer constantemente lo que a Ella le agrada y que cuanto hagamos le sea agradable" (Regla 27ª)

(P. Martínez, p. 13)

El congregante mariano gracias a la devoción a María conseguirá la santidad y la eficacia en la acción apostólica" (Regla 1ª) que son los otros dos fines esenciales de la congregación mariana.

En resumen la organización eclesial a través del grupo educativo de la congregación mariana consigue que el futuro líder adapte su conducta a las normas y valores del ethos católico, se comprometa activamente con los objetivos de la Iglesia y así refuerce su identidad católica.

Los instrumentos principales en este proceso social de inculturación son tres: el símbolo-personaje de María, el grupo de la congregación mariana y el director espiritual. Estos dos últimos funcionan como medios externos de apoyo y control a lo largo del proceso y conectan con la autoridad y control de la Organización eclesial.

La congregación mariana es una asociación que tiene como uno de sus fines prioritarios fomentar la devoción mariana. El congregante al ingresar en ella se compromete a vivir y difundir el trato íntimo y singular con María no a su aire sino bajo las normas y control de grupo mariano y la autoridad del director.

"Las principales prácticas de piedad que debe hacer un congregante según el P. Antonio Martínez son:

Diariamente : El ofrecimiento de las obras del día; la oración mental o meditación, durante quince minutos; la asistencia a la sta. misa; el santo rosario; el examen de conciencia y la sagrada comunión, a ser posible.

Semanalmente: La confesión con confesor fijo y la sabatina.

Mensualmente: La dirección espiritual y el retiro.

Anualmente: La confesión general en tiempos de Ejercicios y antes de ser admitido en la congregación.

(P. Martínez, pp. 17-18)

La lectura de este programa de vida piedad confirma la idea antes apuntada, de que estos actos van encaminados a que el congregante internalice la cosmovisión católica, adapte su conducta a las normas y valores del ethos católico y refuerce los lazos que le unen a través de la congregación mariana a la Compañía de Jesús y la Iglesia Católica.

Los actos arriba reseñados por el P. Martínez o son específicamente marianos como el rosario o la sabatina o utilizan la especial relación que el congregante tiene con la Stma. Virgen para reforzar la obligatoriedad de los ciclos de piedad mandados por las normas del colegio de S. Ignacio.

Según la Revista de S. Ignacio los actos obligatorios en la congregación de la Inmaculada y S/ Luis Gonzaga del colegio de S. Ignacio de Sarriá en los últimos cuarenta son:

"En primer lugar y sin formar sección alguna especial, por ser obligatorio para todos, cada mañana deben los congregantes hacer sus quince minutos de oración, a ser posible reunidos en la Capilla antes de la misa.

Visita diaria al Santísimo
que cuenta con doscientos Congregantes.

Guardia de Honor al Sagrado Corazón de Jesús

Todos los congregantes pertenecen de hecho al Apostolado de la Oración. Los que pertenecen a la Guardia de Honor al Corazón de Jesús, tendrán la Guardia de Honor todos los jueves víspera de Primer Viernes, de 7 a 7.30 de la tarde, en la capilla del colegio.

Guardia de Honor a la Santísima Virgen

Consiste en pasar quince minutos en la capilla ante la imagen de la Virgen Santísima. Se podrá hacer coincidir con los quince minutos de oración obligatorios para todos los congregantes. En el colegio, durante el curso, se tiene la Guardia de Honor de 8,10 a 8,25 de la mañana, para los alumnos no internos, y de 7,5 a 7,20 para los internos; unos y otros deberán ocupar los primeros bancos de la capilla. Emplean el tiempo en meditaciones sobre la Santísima Virgen u otras devociones consagradas a la Virgen.

Todos los sábados, a las 8,10 se reúnen todos los Congregantes para tener juntos la Guardia de Honor a la Santísima Virgen. En ella propone el P. Director brevemente los puntos para la meditación."

(Revista de S. Ignacio, mayo 1952, p. 21)

Además están las festividades principales en honor de la Stma. Virgen: Inmaculada, Purificación, etc. con sus correspondientes novenas preparatorias y las celebraciones marianas durante los meses de mayo y octubre. Todos estos actos, aunque destinados a todo el alumnado del colegio de S. Ignacio son los congregantes los encargados de organizarlos y prepararlos y de ejercer, con ocasión de ellos, su compromiso apostólico de extender la devoción a María entre compañeros, familias y amigos.

En el colegio de S. Ignacio de Sarriá la fiesta mariana por excelencia es la de la Inmaculada Concepción.

Se prepara el ambiente con la Novena que comienza el día 30 de Noviembre. La víspera tiene lugar la solemne admisión de congregantes con lo que esto significa para la congregación en general y para los jóvenes aspirantes en particular.

El día 8, según consta en un programa impreso de la época, hay actos desde las 6.45 de la mañana hasta las 8 de la tarde. A las 6.45: rosario de la aurora y comienzo de la Guardia de Honor para los congregantes de la Inmaculada y San Luis Gonzaga. A las 9: Misa solemne de comunión. Los congregantes cantarán la "Misa de Angelis". A las 12: Visita de los niños de los catecismos de la congregación a la Virgen del colegio, y reparto de obsequios a los mismos niños.

A las 5 de la tarde, último día de la novena: Sermón y exposición de su Divina Majestad, estación, bendición y reserva. Procesión por los jardines del colegio. Después a las 6.30 en el salón de actos, concierto.

Así nos describe las vivencias y recuerdos de este día un alumno de quinto curso:

"El sonido alegre de las cornetas que tocaban a diana, fue el primer saludo que el colegio envió a su Madre Inmaculada. Poco a poco fueron llegando todos los colegiales.

La Capilla estaba adornada con profusión de luces y flores blancas; y allá arriba, entre el perfume de lirios y claveles, más bella que nunca, la Virgen del Colegio.

Empezó el acto de la mañana con la imposición de medallas a los nuevos congregantes, por el P. rector; jóvenes selectos que, como dijo muy bien el P. Padrosa, entraron a formar parte del estado mayor de María. Luego el solemne oficio en que celebró nuestro muy querido P. Rector, y que fue admirablemente cantado por el coro de San Felipe Neri.

Todos comulgamos aquel día, y con el Hijo escondido en nuestros pechos, rendimos tributo de amor a aquella su Madre divina, que es Madre nuestra también.

Por la tarde se rezó en primer lugar la novena a María. Y después... después vino su apoteosis.

La capilla estaba completamente llena y se notaba esa alegría indescriptible que eleva las almas y enciende los corazones. Salíó, al fin, la procesión. Los congregantes marianos, hijos predilectos de la Santísima Virgen; los miembros del Apostolado de la Oración con su estandarte rojo, color que simboliza el sacrificio y la lucha, lucha sin tregua por llevar al mundo a los brazos de Jesús y de María, sacrificio del soldado en el cumplimiento de su deber. Después, la comunidad de padres y hermanos del Máximo, y, presidiéndolo todo, la Reina y Señora de los cielos y tierra, llevada en hombros por congregantes de nuestro colegio.

El P. Padrosa, por el micrófono, pronunció una breve pero vibrante arenga; pensamientos de lucha, llamas de amor y sobre todo una inquebrantable decisión de salvaguardar el tesoro de nuestra pureza.

De vuelta a la capilla se tuvo la exposición y bendición con el Santísimo, y con ella terminaron los actos religiosos de aquel día, tan memorable para todos nosotros.

Como fin de fiesta, el concertista Henri Lewkowicz, verdadero mago del violín, nos deleitó con su arte insuperable, muy bien secundado al piano por P. Vallribera.

Por la noche, acompañados de su última bendición, nos despedimos de nuestra amadísima Madre, como el hijo se despide de la suya tras un día de felicidad sin fin."

(Revista de S. Ignacio, Febrero, 1945, pp. 26-27)

La relación que el congregante tiene con la Stma. Virgen María es una relación especialísima que surgió en el momento de su consagración.

En la consagración el congregante se donó ritualmente de por vida al servicio de María y al ser aceptado por María el congregante ha quedado marcado con el "signum Mariae" de carácter espiritual (P. Martínez, p. 42) que le relaciona con María de forma especial. Esta relación se expresa a nivel simbólico con la analogía de maternidad-filiación en el

plano sobrenatural. El congregante se identifica, siente y actúa como un hijo predilecto de la Madre de Dios.

Aproximémonos a la conciencia de un congregante de séptimo curso:

"Eres hijo de María."

Una y otra vez se nos repite la frase que nos cede en divino legado a una Madre, a la mejor madre que pudiera existir. Dios nos hace la maravillosa oferta de una mujer, que es la más santa, la más pura, la más bella de todas las mujeres.

Dios nos ha dado a su misma Madre.

Las palabras son incapaces de expresar toda la grandeza que esto encierra. El corazón de muchos hombres, demasiados por desgracia, no saben concebir la sublimidad de esa entrega. No saben comprender que todos somos hermanos porque tenemos a María por Madre; Madre que nos quiere a todos con igual ternura. Desprecian ese amor y se hacen indignos de él y tampoco saben que aun despreciándolo, nunca dejarán de ser amados por tal Madre.

Por eso es admirable la obra de la congregación. Creemos y vivimos oyendo siempre la misma sugerencia: "Ten confianza en María; la Madre de Dios no quiere que te pierdas para el Cielo, porque te quiere más de lo que el corazón humano es capaz de querer."

(Revista de S. Ignacio. Mayo, 1945, p. 25)

Esta identificación y compromiso con María se manifiestan en la identificación y compromiso con la congregación mariana, y a través de ésta con la Iglesia católica.

La fórmula ritual que los congregantes utilizan en el acto de consagración lo expresa muy claramente:

"Me consagro enteramente a vos, en vuestra congregación para ser en ella digno hijo vuestro todos los días de mi vida. Os prometo en especial, desde ahora y para siempre, no afiliarme jamás en ninguna de las sociedades secretas, tantas veces condenadas por los Romanos Pontífices; no avergonzarme jamás, vencido todo respeto humano, de seguir y defender a Jesucristo; finalmente observar con fidelidad las reglas y estatutos de vuestra congregación."

(P. Martínez, p. 40)

Separar y distinguir este triple compromiso le va a ser difícil al Congregante. Hay controles internos y externos que vigilan su cumplimiento.

Está la Stma. Virgen a la que se ha consagrado como hijo y de la que ha pedido guía, defensa y apoyo para poder cumplir estos compromisos (P. Martínez, p. 40). Está Jesucristo y todos los personajes de la Corte Celestial a los que ha invocado como testigo de su consagración. Está el sacerdote que, en nombre de María, ha aceptado la donación. Están las normas de la Congregación que les recuerdan y urgen sus deberes: "de ajustar perfectamente sus creencias y su conducta a la fe y moral de la Santa Iglesia Católica; alabando lo que ella alaba, reprobando lo que ella reprueba, sintiendo en todo con ella y no avergonzándose jamás de proceder en su vida privada y pública como hijo fiel y obediente de Santa Madre." De asistir a todos los actos de la Congregación, y de participación en las actividades de la Congregación con la prohibición, expresamente penada con la expulsión, de ingresar en cualquier otra asociación religiosa similar, aunque esté aprobada por la Iglesia.

(Breve Noticia, pp. 12-15)

Está el P. director que conoce todas sus intimidades y que le vigila y controla hasta sus lecturas; (Alfonso C. Comín Fe en la Tierra pp. 35-36); la junta de la congregación, los otros congregantes, los Padres y compañeros del Colegio. Finalmente está la familia, los amigos y conocidos de fuera del colegio.

Por eso el uso público de la medalla y la insignia que le han entregado el día de la Consagración le identifican a la vez como hijo de María, miembro de la congregación y católico practicante y el congregante que los pone sobre su pecho y su corazón está proclamando que acepta con orgullo estos compromisos que le ligan a María, a la congregación mariana y a la Iglesia Católica.

3) Actividades apostólicas

El fin de la congregación es el afianzamiento en sus asociados de la identidad católica. Parte de este proceso es la interiorización de las metas y objetivos de la organización católica y un medio privilegiado para ello es la iniciación de los asociados en los trabajos de extensión del influjo y control de la organización eclesial entre los miembros de la sociedad. Este es el fin de las actividades apostólicas que las congregaciones marianas tienen organizado.

Para una mejor comprensión de estas actividades hemos de conectarlas con el proyecto de influjo que tiene la Iglesia sobre la sociedad española en los años cuarenta bajo el Régimen de Franco y dentro del abanico de actividades pastorales de toda la Organización eclesial con aquellas que de forma específica está realizando la Compañía de Jesús.

"Durante los años cuarenta, el resultado de la guerra situó a la Iglesia en una exaltación de su función institucional como poder sin réplica. su "status jurídico", propio de un Estado confesional, la situó en un plano dominante. Se restableció el presupuesto de culto y clero, la enseñanza obligatoria en todos los grados, la autorización para el libre funcionamiento de colegios de órdenes religiosas impartiendo la segunda enseñanza, fueron derogadas las leyes del divorcio y de matrimonio civil; el matrimonio canónico, único válido entonces, adquirió todos los efectos civiles, y los cementerios pasaron de nuevo a la jurisdicción eclesiástica, se restablecieron los capellanes en el ejército y en las prisiones, se crearon los puestos de asesores religiosos en la

Organización Sindical, Frente de Juventudes, Sección Femenina de Falange, etc. La Iglesia quedó exenta de toda carga fiscal. En verdad, los actos fundamentales del estado civil pasaron a depender de la Iglesia. La autoridad de ésta, por vía de poder, se extendió al control de textos escolares, a la participación en todos los organismos de previa censura de prensa, libros, teatro y cine. La confesionalidad del Estado fue ratificada por el artículo 6 del Fuero de los Españoles (1945) (...). En apariencia, la Iglesia lo tenía todo..." (Tuñón de Lara, El hecho religioso en España, p. 157).

En este contexto de poder y control sobre la sociedad española gracias al apoyo del brazo secular la Iglesia española intenta, dentro de los esquemas pastorales de la época y desde una mentalidad clerical y paternalista ganar la adhesión de la parte vencida y alcanzar la identificación de los vencedores.

Para las clases bajas y población en general se usan actos masivos de inculturación religiosa: misiones populares, procesiones y otros actos de exaltación católica (Orensanz - Religiosidad popular española, 1974). Para los grupos selectos provenientes principalmente de las clases media y alta utiliza los Ejercicios Espirituales y el asociacionismo religioso de la Acción Católica, Congregaciones Marianas, Opus Dei, etc.

Dentro de este panorama general de la pastoral de la Iglesia Española hay un reparto de tareas entre los diversos grupos y órdenes religiosas.

El clero secular se dedica fundamentalmente a la tarea pastoral en parroquias, y aunque canónicamente toda la población de la demarcación parroquial es su clientela potencial, los clientes más asíduos en el mundo urbano suelen ser los católicos practicantes de las clases bajas.

Los religiosos, al no participar de la ayuda económica del Estado, se ven obligados a buscar sus medios de subsistencia en la educación de la juventud, principalmente de clase media y alta, en la atención pastoral de una clientela selecta proveniente de estas mismas clases y a la

predicación de misiones populares y ejercicios, en los momentos fuertes del año litúrgico.

La Compañía de Jesús aunque tiene personal en los diversos frentes se dedica fundamentalmente a la educación en sus colegios, y universidades de Deusto, Sarriá, ICADE, Comillas, al cuidado espiritual de las clases medias, en sus templos y casas de ejercicios, y a la formación de élites entre intelectuales, profesiones liberales y oficiales del ejército, por medio de congregaciones marianas de adultos y asociaciones de antiguos alumnos. <Incluir estadística sobre personal>

También tiene la Compañía de Jesús algunas obras dedicadas a la atención de las clases bajas principalmente en el mundo urbano.

Una forma de educar a los alumnos selectos, futuros dirigentes de la sociedad española en "los principios cristianos de caridad y justicia social" (Art. 18) es ponerles en contacto con estas realidades de pobreza y miseria por medio del apostolado en suburbios y barrios pobres de las ciudades.

Y como en estos lugares no está presente la Iglesia aunque sus habitantes pertenecen formalmente a ella gracias al bautismo, los congregantes tendrán la oportunidad de defenderla contra los ataques de la impiedad, porque para la organización eclesial estas personas no sólo son malos católicos que no viven según las normas del ethos católico sino acérrimos enemigos de ella y sus ministros.

De esta forma estos jóvenes congregantes a la vez que intensifican su identidad con la Iglesia van asimilando la categorización que de la realidad no civil tiene la organización eclesiástica. <Taifel: Grupos humanos y categorías sociales, pp. 291 y ss.) A través de pláticas, lecturas y consejos prácticos para las tareas del apostolado los responsables de la congregación, van transmitiendo actitudes de cercanía o distancia a los diversos grupos y categorías sociales según su relación positiva, neutra o negativa respecto al proyecto de influjo que la Iglesia y la Compañía de Jesús tienen sobre la sociedad española.

En un primer plano del mapa social aparecen los enemigos de la Fe y de la auténtica España, los ateos militantes," enemigos de Dios y de la Iglesia", partidarios del desorden y responsables de la guerra que tantos daños y muertes ocasionó a España. Gracias a Dios y al Generalísimo Franco han sido vencidos por la fuerza de las armas pero aún sus ideas están vivas en las cabezas y en los corazones de muchos desgraciados. Es necesario prepararse y hacer algo para contrarrestar su maléfico influjo en los grupúsculos clandestinos que aun acechan el momento para actuar.

La Congregación Mariana ofrece a los jóvenes llamados al apostolado social (Reglamento art. 96) en la academia literaria un medio para prepararse a este apostolado. "La academia literaria intenta formar para el apostolado de la palabra y de la pluma a los selectos de los cursos superiores. Su misión es esencialmente práctica y procura acostumbrar a sus miembros a la dicción clara, brillante, eficaz. Tiene sus reuniones, semanalmente, los sábados por la noche, al terminar las clases y durante tres cuartos de hora. En este tiempo, los alumnos se ejercitan en trabajos de representación, improvisación (...) discusiones de tipo académico, judicial o polémico (...). Una o dos veces al año se tienen sesiones solemnes con asistencia del R.P. rector y demás padres y profesores del colegio"

(Revista de S. Ignacio, mayo 1952, p. 24)

Este entrenamiento práctico les facilitará la comunicación de las ideas sobre la defensa de los derechos de la Iglesia y los principios y normas de la Doctrina Social Católica que están recibiendo en los diversos cursos de Religión, Apologética y "Sociología Católica". Terminados sus estudios de bachillerato el Congregante podrá seguir perfeccionándose en la academia de estudios sociales, oratoria y derecho, que la Congregación de la Inmaculada Virgen María y S. Luis Gonzaga tiene en Barcelona, en la calle Lauria 13, "por medio de escogidas conferencias, cursillos, ponencias, discusiones y lecciones prácticas y experimentales". (Breve Noticia, p. 42)

En un segundo plano del mapa social cognitivo del Congregante aparecen los paganos... Aquellas personas que no han oído hablar de Jesucristo y aún andan "ofuscadas en las tinieblas de la idolatría y del error". Son personajes lejanos en el espacio físico pero cercanos y simpáticos gracias a la propaganda misional. Al no ser presentados como adversarios del poder eclesiástico en España y aparecer envueltos con el halo de la aventura y del exotismo resultan simpáticos y atractivos. Es fácil ser generosos con ellos, entregarse a las tareas que organiza la academia misional y soñar despiertos en una futura entrega total a las tareas misioneras.

La academia misional del colegio de S. Ignacio cuenta con las secciones de propaganda, círculo misional, correspondencia y filatelia que mantienen vivo el espíritu misional del colegio a lo largo del año como es de esperar de una orden religiosa como la Compañía de Jesús que cuenta con 5.104 miembros en territorios de Misión, dirige 179 centros de educación superior, 40 seminarios, 169 colegios de segunda enseñanza, 7.820 escuelas primarias, y obtiene un promedio anual de 34.000 adultos convertidos al Catolicismo (Revista de S. Ignacio, mayo 1952, p. 3).

Acorde con las costumbres de esta época en España el día plenamente misional no sólo para los congregantes sino para todo el colegio es el día misional.

Toman parte en la postulación 400 alumnos, dirigida por los congregantes mayores del colegio, "Por la mañana del mismo domingo, se reúnen todos los alumnos en la capilla para ofrecer a Dios su apostólico trabajo y para pedir el éxito en la postulación. Luego se organiza la salida o cabalgata y en esto entra la variedad. Unos años son camiones cubiertos de carteles y pancartas, sobre los que montan los alumnos más jóvenes y la banda de cornetas y tambores del colegio; otros años, una carroza simbolizando una escena misional, o bien son más de 20 pancartas. Nunca falta un buen número de alumnos vestidos con trajes de países de infieles, o vestidos de misioneros, con sotana blanca y crucifijo.

La postulación dura solamente unas horas por la mañana del domingo, y sin embargo suben a más de 20.000 pesetas que se recogen en estas horas por las calles que la Comisión Diocesana señala al Colegio, la postulación es completada por la campaña que desde unos días antes se va desarrollando dentro del Colegio, por Brigadas."

(Revista de S. Ignacio, mayo 1952, p. 26)

En un tercer plano aparecen los católicos alejados de la Iglesia. Reciben su bautismo y su primera comunión, acaso se casen por la iglesia y volverán a los puertas del templo el día de su entierro. Católicos de este estilo los hay en todas las clases sociales pero abundan en las clases bajas, especialmente entre las clases obreras de la ciudad. Son los habitantes de las chabolas del cinturón de suburbios que rodea la ciudad. Ubicados en el margen físico del mundo urbano se encuentran más lejos aún del mundo mental de las clases bienpensantes de la sociedad española. Derrotados, en la guerra civil, sufren principalmente los estragos de la escasez y miseria que azota al país durante estos años de postguerra española y guerra mundial. Son los años del contraperlo y de los negocios sucios del mercado negro. Una barrera de odio y resentimiento se interpone entre este ambiente y el ambiente social de los alumnos del colegio de S. Ignacio de Sarriá, donde "la gran mayoría pertenece a la alta burguesía o son hijos de nuevos ricos que prosperaron en esa época".

(F. en la Tierra, pp. 32-33)

El P. Llanos, famoso mentor de la juventud católica del momento aconseja afrontar con valentía esa barrera de odio, "Hay que ir a buscarlos, tratarlos... Y entonces desarregarán ellos el ceño, y vosotros el corazón. Y os encontraremos fraternalmente, cada uno en su puesto y profesión, pero todos en un mismo afán y trato para gloria de Dios y bien de la Patria". (Llanos, Defendiendo y acusando, p. 132 Es necesario instruirlos en las verdades fundamentales del Cristianismo y en los mandamientos de Dios y de su Iglesia. Porque esta "es la posición elemental de un catolicismo que parte de la fidelidad absoluta e intransigente a una doctrina; es decir, a una fe revelada, depositada y explicada por el magisterio de Roma. Y, está supuesta con toda precisión y toda claridad... viene el programa de caridad para todos los hombres, buenos o malos, católicos o herejes, pero con caridad matizada en su servicio según la distancia a que estén esos hombres de la Verdad, como punto de partida."

(Llanos, Defendiendo y acusando, La Hora, p. 17)

Con este fin las Congregaciones Marianas de Barcelona tienen organizadas las actividades de catecismo y escuela en los llamados centros de la congregación "En un mismo local -el centro- desenvuélvense el catecismo y las escuelas, aquél generalmente los domingos y fiestas, y éstas los días laborables. La parte del catecismo está servida exclusivamente por Congregantes, que sacrifican sus horas domingueras en provecho de los niños y adolescentes; las escuelas, en cambio, son regidas por maestros titulados; pero lleva la dirección una junta de congregantes, con un presidente al frente."

(Breve Noticia, p. 23)

Doce escuelas y catorce catecismos, repartidos por todos los barrios pobres de la ciudad funcionaban en los primeros años cuarenta bajo la dirección de las diversas congregaciones marianas de Barcelona con un alumnado de 2869 niños en las escuelas y 4.006 en los catecismos.

(Garmedia, pp. 29-34)

En el colegio de S. Ignacio gracias a la llegada del P. Lucia hay un incremento notable de esta actividad catequística, en cuanto al Número

de catequistas, de alumnos y de centros atendidos. En los primeros años cuarenta aparece la congregación del colegio como responsable de escuela en Horta con 60 alumnos. Además 58 catequistas trabajan en la amplia red de catecismos (36 centros con 19.932) que dirigen los padres estudiantes del Colegio Máximo de S. Ignacio.

(Garmendia, pp. 30 y 32-33)

En 1946 los Congregantes de S. Ignacio asisten a 3 centros con 200 alumnos. Progresivamente van aumentando durante estos años finales de los cuarenta hasta llegar a ser, en 1950, ochenta catequistas repartidos en seis centros con más de mil alumnos. (Revista S. Ignacio, mayo 1952, p. 21) Los Catecismos principales según número de catequistas y alumnos son: S. Francisco de Borja (Protección de Menores) con 43 catequistas y 400 niños, S. Pedro Claver (Barracas del Carmelo) con 26 catequistas y 110 niños, Catecismo Cottolengo del P. Alegre con 17 catequistas y 170 niños de las barracas.

(Revista S. Ignacio, mayo 1952, p. 22)

Una buena descripción de la organización, actividades y vida de estos catecismos es la siguiente: "Los domingos por la mañana se dice en cada centro una Misa con Comunión, a la cual asisten los niños del catecismo.

Después se organizan las diferentes actividades de cada centro: Juegos de salón y de patio, en el cual se desarrollan interesantes competiciones de fútbol, zancos, baloncesto, y otros juegos más modestos, como aros, caballitos, trapecios, etc. En todos los centros existen congregaciones menores y secciones de Cruzados Eucarísticos, que celebran sus actos piadosos bajo la experta dirección y vigilancia de los congregantes encargados.

Por la tarde los centros acostumbran abrirse a primera hora, irrumpiendo seguidamente los niños deseosos de continuar los juegos de la mañana. De 5 a 6, distribuidos en secciones, tienen clase de catecismo, que es enseñado con métodos pedagógicos y modernos, exhibiéndose además muy a menudo vistas fijas, láminas, dibujos; etc. Las clases de catecismo no comprenden exclusivamente la enseñanza del mismo, sino que se extienden

a lecciones de historia sagrada y de la Iglesia, apologética, explicación de la misa, etc., según las diversas edades y conocimiento de los niños. Por último se reza el rosario, todos en común, y después de unas breves palabras y avisos que les suele dirigir el presidente del centro o prefecto de catecismo, se proyectan unos metros de película o se organiza cualquier otra distracción.

Todo esto constituye lo que podríamos llamar distribución ordinaria, la cual se ve a menudo interrumpida por la celebración de múltiples fiestas que son el encanto de los niños y de sus familias: Todos Santos, Navidad, Reyes, Pascua, Fiesta del Santo Patrón del Centro. Fiesta de Patios, reparto de Premios a fin de curso, y muy especialmente las Fiestas de Primera Comunión y las tradicionales Peregrinaciones a Montserrat que algunos años han rebasado la cifra de 2.000 niños.

Llegados a la edad adulta, los niños dejan el Catecismo para ingresar en las instituciones para mayores que también sostiene la Congregación y se denominan "Juventudes". En ellas encuentran los jóvenes adecuado campo para sus actividades religiosas, apostólicas y recreativas".

(Breve Memoria, pp. 26-27)

El esquema de actividades apostólicas que realizan los congregantes con los chicos del catecismo se organiza alrededor de: a) la comunicación con los personajes-símbolo a través de los actos de piedad: oración, misa y comunión, rezo del rosario y actos obligatorios de los cruzados eucarísticos y miembros de las congregaciones menores, b) la instrucción en las virtudes fundamentales del dogma, moral historia de la Iglesia, ritual litúrgico y en la defensa razonada de la acción de la Iglesia a través de la apologética, y c) la iniciación en el apostolado en sus propios barrios a través de los mismos grupos apostólicos: Cruzada eucarística, congregación mariana. En síntesis una réplica del proceso de inculturación católica que ellos están recibiendo en el colegio. No obstante hay diferencias importantes. El ambiente de lejania de la cosmovisión y ethos de la Iglesia católica y la hostilidad e, incluso odio en muchos casos, a la jerarquía eclesiástica que reina en los medios de estos chicos del catecismo es totalmente diferente del mundo social del congregante. Esto hace difícil la tarea apostólica de implantar la iglesia en aquellos medios y sobre todo de asegurar con ciertas garantías de continuidad la identificación de los jóvenes congregantes y cruzados apostólicos obreros con la Iglesia. Al llegar a la adolescencia suelen abandonar estas actividades de catecismo como algo propio de la etapa infantil para seguir el ejemplo y la actividad del mundo obrero adulto que comienza a ser su grupo de pertenencia y referencia. Por otro lado, el contacto socializador de la cultura católica se reduce a un día a la semana mientras en el colegio abarca prácticamente toda la semana y cuenta con la total dedicación de una comunidad de Padres Jesuitas que considera el trabajo en los colegios como uno de los ministerios primarios "de la Compañía de Jesús (Art. 1).

A pesar de lo duro de la tarea algo se consigue. En Barcelona, en los primeros años cuarenta hay ocho congregaciones marianas formadas exclusivamente por obreros con 1.001 asociados adultos, jóvenes y adolescentes <Comparar con el nº total de Congregantes de la Ciudad>. Las profesiones que más abundan en la Congregación de Nuestra Señora de la Estrada y S. Ignacio de Loyola de la que hay relación son: tranviarios (97) y empleados (50) del total de asociados (269). Ambas profesiones no son las más representativas de los habitantes de los

medios pobres que los congregantes de S. Ignacio suelen visitar para el Catecismo

(Garmendia pp. 30-31)

Aquí la tarea es más difícil. Dado el ambiente de odio, casi imposible. Así describe el P. Llanos la situación de Madrid en 1946.

"Sus hermanos y sus padres odiarán a muerte a vuestros hermanos y a vuestros padres. Y los mejores de España, que creían en Jesucristo, por acabar con este odio se lanzaron al campo (...) Vino la paz, unos de ellos volvieron a los suburbios, otros a la cárcel, vosotros, a casa y a los libros(...). Algunos de los vuestros se acercaron en los barrios a los niños, otros acudieron a los familiares. Se les lleva a aquellos unas cuantas oraciones y un balón, a estos, unas barras de pan y unos consejos de resignación. Bien, muy bien, rotundamente bien; pero tan bien como insuficiente. Porque a ellos no les encontrabais ni en su hogar ni en la catequesis."

(Llanos, Defendiendo y acusando p. 131)

Las razones que dificultan la sintonía entre Congregantes y mundo obrero aunque medio se intuyen a nivel político son de orden socio-estructural y cultural. Los congregantes por origen familiar y por adhesión a la Iglesia están defendiendo el "status quo" social político y económico del régimen de Franco. Los habitantes del suburbio y las clases obreras a las que intentan captar para la Iglesia son los vencidos en la guerra civil que han visto fusilar y encarcelar a sus líderes, que sufren los estragos del hambre que azota al país y que se ven sometidos a la explotación legal bajo el sistema socioeconómico del período de autarquía. Social y económicamente pertenecen a dos bandos diferentes, opuestos y en lucha. Es una lucha sorda, silenciosa y clandestina por miedo a la represión pero que se tiene muy presente en el bando vencido.

También en el bando vencedor. La guerra ha sido ganada en el campo de batalla pero el Régimen de Franco no ha sido totalmente admitido en el foro internacional.

El final de la segunda guerra mundial y la derrota de las potencias del Eje ha sido un duro revés para el Régimen de Franco. A lo largo de 1946 el gobierno español sufre una serie de golpes en el campo internacional: El 9 de febrero la Asamblea de Naciones Unidas acuerda no admitir a España como miembro ni de la ONU ni de sus agencias especializadas, el 1 de marzo Francia cierra su frontera con España y el 12 de diciembre la ONU recomienda la retirada de embajadores y ministros plenipotenciarios de Madrid. Este bloqueo diplomático y económico reverdece el clima de lucha y guerra. La oposición política del interior y del exterior recobra nuevos bríos. Las declaraciones de D. Juan de Borbón el 19 de marzo de 1945 inquietan el grupo monárquico y la infiltración de exiliados españoles a través de la frontera francesa aumenta con lo que la lucha armada del "maqui" toma nuevo vigor. Los vencedores cierran filas en torno a Franco y reafirman su adhesión en la gran manifestación de la Plaza de Oriente del 9 de diciembre de 1946. El gobierno intensifica aún más la represión.

(Tamames: La República, la era de Franco, pp. 546-549)

La distancia en el mundo cultural es aún mayor. La visión del hombre, el estado y la sociedad subyacente en la vivencia del cosmos y ethos católico de los jóvenes congregantes choca frontalmente con la visión secular del hombre, el estado y la sociedad que subyace en las diversas ideologías de las fuerzas republicanas vencidas en la guerra civil. Porque el sentido último de los símbolos religiosos: Dios, Jesucristo, Stma. Virgen, etc. y el uso que de estos está haciendo el bloque de los vencedores, entre los que figura la jerarquía católica como instancia legitimadora, suponen una total negación de las utopías y proyectos económicos, sociales y políticos del bloque de los vencidos. Fijémonos, por ejemplo, en el uso de la imagen del Sagrado Corazón, que se hace en estos años.

Considerada en sí misma aparece como una imagen inocente, benévola e incluso hasta dulzona, pero el sentido y significado de su ubicación en todos los puntos centrales del espacio físico y social de la nación está

simbolizando la situación de monopolio y control que ha recuperado la Iglesia católica sobre la sociedad española.

En esta aproximación simbólica es significativo recordar que siendo la Compañía de Jesús dentro de la Organización eclesial la orden religiosa más cercana al Papado y más eficaz y coherente en sus planes de ganar influencia y control de la Iglesia sobre la sociedad sea la orden que con más celo y ardor extiende y propugna esta devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Aprovechando el contexto de euforia sacralizadora y de manifestaciones externas de religiosidad que abundan en estos años de postguerra, son los miembros de la Compañía de Jesús los principales propagandistas de esta devoción fomentando la práctica de los Primeros Viernes de mes, impulsando la entronización de esta imagen en lugares públicos y privados y promoviendo la consagración de todos los grupos, corporaciones y personas al servicio del Corazón Sagrado de Jesús. Así vemos como la imagen del Sagrado Corazón va siendo entronizada en las cumbres cercanas a las ciudades, en las plazas principales de ciudades y aldeas, en los despachos de los políticos y los empresarios, en los patios de los colegios y en las puertas y salos de entrar de los hogares de todas las personas bienpensantes de la sociedad española.

El análisis de textos rituales de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús (P. Jacas pp. 225-252) confirma esta idea de que a través de esta devoción lo que se pretende es afianzar la situación de control de la Organización eclesial sobre la sociedad.

En estos ejercicios públicos y privados de devoción: Primero se hace un recuento de todos aquellos comportamientos públicos que no se adaptan al ethos católico o que se oponen al control eclesial: ">Inmodestia y deshonestidad de la vida y los vestidos", "profanación de los días festivos", "asechanzas tendidas contra las almas inocentes", "execrables injurias proferidas contra Vos, y contra Vuestros Santos", insultos a Vuestro Vicario y al Orden Sacerdotal", "los públicos pecados de las

naciones que oponen resistencia a los derechos y al magisterio de la Iglesia". (Jacas, p. 246).

Después se proclaman los deseos de implantar el señorío de Jesucristo sobre todo el género humano: Malos católicos, protestantes, musulmanes y paganos (Jacas, pp. 239-240), para finalizar con el compromiso de los devotos por adaptar su vida al ethos católico y de "hacer triunfar los derechos de Dios y de su Iglesia". (Jacas p. 252)

En síntesis, relacionando imagen sagrada, lugar de su entronización, texto del ritual y contexto socio-histórico de los años cuarenta la lectura del mensaje es fácil.

El cumplimiento del deseo-promesa que se atribuye al Sagrado Corazón de reinar en España está significando:

- 1) Una negación total de la secularización del campo político que las fuerzas históricas de largo alcance vienen demandando desde principio de siglo y la legalización de la presencia clerical a través de la figura del asesor en todos los organismos públicos del Estado desde las Cortes hasta el más humilde consejo local del Movimiento.
- 2) La legitimación de la desigual distribución del poder, el prestigio y el dinero que se da en toda la sociedad de clases al proclamar su visión verticalista y estamental que subyace en el pensamiento social de la Doctrina Pontificia del momento.
- 3) La proclamación de la cosmovisión y el ethos católico como el único camino de existencia humana dentro del territorio del Estado, lo cual va a legitimar la injerencia clerical en zonas importantes de la vida social como la familia, la educación y los medios de comunicación.

Lógicamente el rechazo de la cultura católica en los ambientes más secularizados de la sociedad española como el mundo obrero es total y a pesar de la buena voluntad y gran entrega de estos congregantes marianos la obra evangelizadora en estos medios obreros no acaba de realizarse.

Visto desde la perspectiva de hoy aparece como una empresa imposible porque obreros y congregantes no solo hablan idiomas culturalmente diferentes y pertenecen a bandos enemigos sino que la acción de los congregantes objetivamente considerada aparece como una crueldad. El joven congregante movido por su buena fe y con gran sacrificio de su tiempo está intentando convencer de la bondad de unas ideas y valores religiosos en nombre de las cuales aquellas personas son ven derrotadas, perseguidas y hambrientas. Además al utilizar los medios en boga dentro de la organización eclesial: catecismo, beneficencia y actos masivos de triunfalismo religioso que nunca va a poder comprender realmente la situación de aquellas personas y aunque es posible que critique aquella situación de miseria como injusta e indeseable la verá como consecuencia de los fallos personales en la aplicación de las leyes o del sistema sociopolítico que las ha dictado.

El Régimen de Franco se ha proclamado confesionalmente católico y goza de la bendición y aplauso de la Iglesia, la Compañía de Jesús y las clases de origen de los congregantes marianos.

La resistencia de estos sectores a la acción evangelizadora de la Iglesia fue un tema de reflexión para los sectores intelectuales en el período de autocrítica que se inicia con los años cincuenta.

El resultado es un compromiso de mayor dedicación a este ambiente dando lugar a la corriente del catolicismo social que cubre toda la década de los cincuenta y parte de los sesenta.

Bibliografía citada

- AYALA, P. Angel: Las Congregaciones Marianas y el fomento de Vocaciones. Apostolado de la Prensa, Madrid, 1940.
- Breve noticia de la Congregación de la Inmaculada y S. Luis Gonzaga. Fomento de Cultura, Barcelona, 1941.
- Boletín informativo del Colegio de S. Ignacio de Sarriá, 1948.
- Catálogo del Colegio de S. Ignacio de Sarriá, 1943.
- Catálogo del Colegio de S. Ignacio de Sarriá, 1949.
- Certificado de estudios de Alfonso Carlos Comín Rosa, 1988
- Consultorio del Clero. Editorial Liturgia Española, Barcelona.
- COY, José: Réquiem por el Jesuitismo, Sígueme, Salamanca.
- CUENCA, José M.: Relaciones Iglesia-Estado en la España Contemporánea (1833-1985), Alhambra, Madrid, 1985.
- COMÍN, Alfonso: Fe en la Tierra. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975
- DUOCASTELLA, R.: Análisis sociológico del Catolicismo español. Nova Terra, Barcelona, 1967.
- GARMENDIA, P.A.: Jesuitas y obreros. Mensajero, Bilbao, 1948.
- GARCIA, P. Tomás (Editor): Eucologio del Congregante. Secretariado de Publicaciones de los CC.MM., Valencia, 1952.
- GEERTZ, C.: La interpretación de las culturas. Gedisa, Barcelona, 1987.